



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Narrar la periferia: análisis de la rescritura del discurso histórico en *Bocas del tiempo*  
y *Espejos*, dos obras de Eduardo Galeano

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRO EN LETRAS

(LATINOAMERICANAS)

PRESENTA

Rodrigo Argüelles Alcántara

Asesora:

Dra. María Raquel Mosqueda Rivera



Diciembre de 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mis padres: Olga y Carlos, dos corazones que agrandan el mío hasta estallar

Para mis hermanos y sus compañeras: Carlos y Adriana, Julio y Diana

Para tres bellezas y un punk: Saharaí, Andoeni, Sofía e Itzaé

Para Elizabeth: nos queda el alba llena de presentes azules

Para Raquel: le creo a usted y a la marea

Para cada uno de mis queridos camaradas: el mar sabe el camino de los barcos/  
el viento su destino

Son la tentación de vivir enamorado toda la vida

## Retrato de mi padre, militante comunista

[...]

Porque su esperanza ha sido hermosa  
como ciruelos florecidos para siempre  
a orillas de un camino,  
pido que llegue a vivir en el tiempo  
que siempre ha esperado,  
cuando las calles cambien de nombre  
y se llamen Luis Emilio Recabarren o Elías Lafferte  
(a quien conoció una lluviosa mañana de 1931 en Temuco,  
cuando al Partido sólo entraban los héroes).

Que pueda cuidar siempre  
los patos y las gallinas,  
y vea crecer los manzanos  
que ha destinado a sus nietos.

[...]

Que sus días lleguen a ser tranquilos  
como una laguna cuando no hay viento,  
y se pueda reunir siempre con sus amigos  
de cuyas bromas se ríe más que nadie,  
a jugar tejo, y comer asado al palo  
en el silencio interminable de los campos.

En las tardes de invierno  
cuando un sol convaleciente  
se asoma entre el humo de la ciudad  
veo a mi padre que va por los caminos ripiados de la Frontera  
a hablar de la Revolución y el paraíso sobre la tierra  
en pueblos que parecen guijarros o perdices echadas.

Jorge Teillier

# ÍNDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Treinta años después el mundo ya no es el mismo .....</b>	<b>8</b>
<b>1.1 Breve recuento sobre algunas transformaciones mundiales en las últimas tres décadas.....</b>	<b>11</b>
<b>1.2 Ventana sobre seis libros.....</b>	<b>17</b>
<b>Capítulo 2</b>	
<b>(Re)escribir el discurso de la historia .....</b>	<b>33</b>
<b>2.1 Los discursos de la historia .....</b>	<b>33</b>
<b>2.2 Breve recuento del poscolonialismo y el posoccidentalismo .....</b>	<b>40</b>
<b>2.3 De leones, cazadores e historiadores.....</b>	<b>46</b>
<b>2.4 Poder-sobre y poder-hacer .....</b>	<b>53</b>

## Capítulo 3

<b>La tercera orilla del río .....</b>	<b>61</b>
<b>3.1 Sobre el concepto de hibridez.....</b>	<b>61</b>
<b>3.2 La hibridez del espacio y el tiempo en <i>Bocas del tiempo</i> y <i>Espejos</i> .....</b>	<b>63</b>
<b>3.3 La Multitud: del hombre fragmentado al héroe común .....</b>	<b>70</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>84</b>
<b>Bibliografía: .....</b>	<b>88</b>

## Introducción

La relación entre literatura e historia es un tema tan antiguo como la necesidad del hombre por explicar su presencia en el mundo, así como por dar sentido y validar los acontecimientos pasados donde se cimientan el presente y un posible futuro. Lo anterior sucede con la épica y los cantares de gesta, que son discursos y representaciones de una colectividad, donde los individuos se ven reflejados y se sienten incluidos. Pero este tratamiento de la historia no sirve para explicar los cambios paradigmáticos que trajeron consigo la modernidad (uno de los más grandes consiste en utilizar la razón como medio principal para relacionarse y entender el mundo); quizá debido a esto, entre otras muchas causas, surge la novela histórica que, a grandes rasgos, pretende recrear una época específica con el objetivo de utilizar la crítica al pasado como una manera de comprender el presente.<sup>1</sup> Pero en una situación como la nuestra, donde Lyotard señala la crisis y desaparición de los conceptos fundadores de la modernidad, entre los cuales se incluye a la razón, la sociedad, el progreso, la linealidad, etcétera,<sup>2</sup> son inevitables las siguientes preguntas: ¿hasta qué punto puede hablarse de la literatura como una expresión de la realidad, cuando la realidad misma sustituye la profundidad por la superficie, y los símbolos se vuelven simulacros de significación?,<sup>3</sup> si la deconstrucción<sup>4</sup> del mundo conduce a lo fragmentario y a la pérdida de los discursos totalizantes, ¿dónde termina la

---

<sup>1</sup> Para un análisis de la novela histórica, cf. Ute Seydel, *Narrar historia(s): la ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa (un acercamiento transdisciplinario a la ficción histórica)*.

<sup>2</sup> cf. François Lyotard, *La condición posmoderna: informa sobre el saber*.

<sup>3</sup> cf. Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*.

<sup>4</sup> Aquí se emplea el término deconstrucción como el procedimiento que, en términos generales, se emplea para cuestionar y modificar la percepción hegemónica de un concepto. [cf. J. Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*].

verdad de los hechos narrados y comienza la ficción de las microhistorias?,<sup>5</sup> ¿cómo incluir dichas microhistorias en un discurso literario, coherente y polifónico, sin que sean un conglomerado de voces que sólo provoquen ruido y se anulen entre sí?

Para responder los cuestionamientos anteriores, se pretende analizar los dos últimos libros de Eduardo Galeano (*Bocas del tiempo*, 2004 y *Espejos: una historia casi universal*, 2008), pues en ellos la relación entre literatura e historia retoma la función primigenia de crear lazos sociales, a través de la palabra de los otros identificada como propia; porque “para no ser mudo hay que empezar por no ser sordo”.<sup>6</sup> Esto ayuda a formar un espacio narrativo habitado por mitos, tradiciones, anécdotas personales y colectivas, con el objetivo de construir una memoria múltiple e incluyente; donde la búsqueda ya no gira en torno a la esencia de lo latinoamericano (como en la trilogía *Memoria del fuego*, 1982, 1984, 1986); ahora se indaga sobre las estrategias del poder, su legitimación y la resistencia, en tanto acto creativo, que los individuos y comunidades despliegan para resistir a los procesos de dominación. Todo ello con base en una breve pero profunda revisión del devenir humano, a lo largo de su corto paso por la tierra (4 millones de años).

En una época donde muchos intelectuales y artistas padecen el mal de Casandra (predican el ocaso del mundo y, como nadie escucha, se sientan a esperar la catástrofe), la voz de Eduardo Galeano surge, junto a otro grupo de pensadores y creadores conscientes de

---

<sup>5</sup> “Emociones que no razones son las que inducen al quehacer memorístico. Las microhistorias manan normalmente del amor a las raíces [...]. Sin mayores obstáculos, el pequeño mundo que nos nutre y nos sostiene se transfigura en la imagen de la madre [...] Por eso, a la llamada patria chica le viene mejor el nombre de patria, y a la narrativa que reconstruye su dimensión temporal puede decirsele, además de microhistoria, historia patria” Luis Gonzalez y González, *Invitación a la microhistoria*, en *Obras 1 (segunda parte)*, p. 96.

<sup>6</sup> Eduardo Galeano, *Los mapas del alma no tienen fronteras*, en <http://wordsinresistance.wordpress.com> (vi: 10 de julio de 2009).

la realidad, como eco de la esperanza colectiva de un mundo mejor. Es cierto, el hecho de narrar el proceso del derrumbe y oponerse a él no garantiza un final feliz, pero tampoco significa que sea imposible.<sup>7</sup>

Este trabajo pretende establecer y analizar los elementos que hacen de *Bocas del tiempo* y *Espejos: una historia casi universal*, ejercicios literarios que, a través del rescate y reinterpretación de la memoria colectiva, basada en la memoria personal, busca confrontar y transgredir el discurso hegemónico; con el propósito de coadyuvar en la creación de un discurso alternativo, coherente e incluyente sobre el devenir del ser humano a lo largo de la historia. También intenta analizar la relación que se establece entre historia, literatura y realidad extraliteraria. A su vez mostrar el enfrentamiento entre el discurso oficial y alternativo.

Para lograr lo anterior, en el primer capítulo se hace un breve recuento de la obra de Eduardo Galeano en los últimos veinte años, así como del momento histórico en que fue escrita. Después de *Memoria del fuego* (donde se aborda la historia de América Latina hasta la década de los ochenta), el trabajo del escritor uruguayo sufrió grandes transformaciones, debido a que éste amplió su búsqueda y exploración de las relaciones de poder en un mundo “globalizado”. El recorrido que aquí se ofrece, pretende ser una breve

---

<sup>7</sup> Entre otras actividades que reflejan su congruencia entre vida y escritura, el autor uruguayo participó en el primer Foro Social Mundial (FSM) del 2001, en Porto Alegre, donde ofreció un recital y platicó con los asistentes. Ahí incitó a cambiar el mundo sin tomar el poder, modificar el entorno desde la creatividad y la poesía. Tal como lo reflejan las siguientes palabras:

**Vista del crepúsculo, al fin del siglo**

Está envenenada la tierra que nos entierra o destierra./Ya no hay aire, sino desaire./Ya no hay lluvia, sino lluvia ácida./Ya no hay parques, sino *parkings*./Ya no hay sociedades, sino sociedades anónimas./Empresas en lugar de naciones./Consumidores en lugar de ciudadanos./Aglomeraciones en lugar de ciudades./No hay personas, sino públicos./No hay realidades, sino publicidades./No hay visiones, sino televisiones./Para elogiar una flor, se dice: Parece de plástico.

aproximación al desarrollo del pensamiento y de la obra en las últimas dos décadas, del autor latinoamericano.

En el segundo capítulo se interpretan los dos libros ya mencionados, como obras que someten a revisión conceptos claves para el desarrollo de la civilización moderna, tales como progreso, futuro, poder, etcétera. Con ayuda de la teoría poscolonial y posoccidental, se comenta el tratamiento del discurso histórico como una visión del ayer que perpetúa, enmascara y legitima las estrategias de dominación. Al mismo tiempo, se postula que dichas obras pretenden devolverle a la historia su valor literario, popular, colectivo e incluyente, capaz de reinterpretar el pasado y resignificar el presente.

En el tercer capítulo se utilizan la hibridez y fragmentación no sólo como estrategias narrativas, sino también como categorías socioculturales, las cuales ayudan a derrumbar fronteras, físicas y conceptuales, construidas a partir del espacio y del tiempo, con el fin de elaborar ese personaje colectivo llamado Multitud, hecho de múltiples personajes y actos de resistencia creativa contra los discursos, estrategias y estructuras cuyo objetivo consiste en perpetuar la dominación.

Antes de seguir adelante, es pertinente hacer una pequeña aclaración: distinguir los hechos reales de los ficticios, establecer fronteras bien delineadas entre la mitología y la historia no tiene ningún sentido, pues en la obra de Eduardo Galeano literatura y realidad se complementan y enriquecen. Como él mismo diría: “Los sucedidos sucedieron alguna vez,

o casi sucedieron, o no sucedieron nunca, pero lo bueno que tienen es que suceden cada vez que se cuentan”.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> “Sucedidos/ 1”, *El libro de los abrazos*, p. 52.

# Capítulo 1

## Treinta años después el mundo ya no es el mismo

El 12 de septiembre de 2010, en la localidad sueca de Laxön, Eduardo Galeano fue distinguido con el galardón Stig Dagermon; debido a su labor literaria que “siempre y de forma inquebrantable ha estado del lado de los condenados, además de escuchar y transmitir su testimonio mediante la poesía, el periodismo y la prosa”,<sup>9</sup> según palabras del jurado. Cabe señalar que este reconocimiento ha ganado relevancia y notoriedad, a pesar de su corta vida, a partir de que fue concedido en junio de 2004 a la escritora austriaca Elfriede Jelinek y al francés JMG Le Clézio en 2008, quienes seis meses más tarde serían laureados con el Premio Nobel de Literatura.

Dicho reconocimiento, otorgado desde 1996, lleva el nombre del escritor, periodista, poeta y anarcosindicalista sueco (1923-1954), y se concede a personas u organismos partidarios de la libertad como derecho inalienable, cuya labor ayude a construir un entendimiento y empatía intercultural.

Esta intención de diálogo con aquel que es distinto a mí, además del deseo de crear lazos sociales a través de la palabra, más allá de toda frontera real o imaginaria, son dos de los aspectos fundamentales en la obra de Galeano, la cual es construida y habitada por leyendas, rumores, tradiciones, anécdotas personales y colectivas, etcétera, con el objetivo de elaborar una memoria múltiple e incluyente; es decir, el mundo hecho de palabras abreva de la realidad, de los seres cotidianos e históricos para transformarlos en personajes

---

<sup>9</sup>Anónimo, “Eduardo Galeano recibe premio Stig Dagerman” en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/708257.html> (vi: 29 de octubre de 2010).

o acontecimientos míticos y poéticos, los cuales al ser aprehendidos por el lector exigen de éste el cuestionamiento, y muchas veces la construcción de un nuevo punto de vista sobre temas y conceptos que, por cotidianos o fundamentales, a menudo dejan de ser problematizados ya sea desde el ámbito individual o social.

Como ejemplo de lo hasta aquí dicho se ofrece *Memoria del fuego*, trilogía donde se aborda el devenir de Latinoamérica, desde la época prehispánica hasta mediados de la penúltima década del siglo XX. Este ejercicio literario, por demás ambicioso, propone una visión alternativa que confronta el discurso de la historia oficial en tanto gran narrativa, cuyo objetivo es relatar el camino hacia el “bienestar del presente”, donde los seres anónimos, miembros de las comunidades, sólo aparecen como escenario para enmarcar el esfuerzo individual de unos cuantos, de los llamados héroes nacionales.<sup>10</sup>

Por el contrario, la obra ya mencionada hace énfasis en el aspecto colectivo de las transformaciones sociales, que no siempre implican el avance lineal conocido como “progreso”. Por otra parte somete a la historia, en tanto disciplina académica, a un proceso de revisión con el fin de devolverle su valor literario, popular y cotidiano; para ello se confiere la misma importancia a acontecimientos o anécdotas tan disímiles como la de María de la Cruz, quien aprende a leer a los 106 años; el doctorado honoris causa que la Sorbona otorga a Darcy Ribeiro; la forma en que el diputado Nicolás Zapata, hijo de

---

<sup>10</sup> En la literatura latinoamericana abundan ejemplos donde se recrean personajes históricos, héroes nacionales con el objetivo de desacralizarlos, humanizarlos e, incluso, ridiculizarlos. Basta recordar *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez, o *Noticias del imperio* de Fernando del Paso. Pero la diferencia con la propuesta de Eduardo Galeano consiste en que ésta no desarrolla el devenir de un individuo en específico, sino se concentra en darle voz a la colectividad. La Multitud es el personaje principal.

Emiliano, se apodera de las mejores tierras; las hazañas deportivas de Obdulio o la soledad y el sufrimiento de cualquier ser humano.<sup>11</sup>

Pero desde la publicación en 1986 de *El siglo del viento*, último tomo de la trilogía, y la aparición en 2008 de *Espejos: una historia casi universal* pasaron veintidós años, en el transcurso de los cuales el planeta se ha transformado de forma acelerada y radical. Resulta necesario considerar dichos cambios, debido a que Galeano concibe la escritura como una vía para entender la realidad y el mundo, a partir de un tiempo y un espacio compartido, habitado por un nosotros en tanto comunidad. Lo anterior implica que las situaciones y acontecimientos históricos incidan de forma decisiva en la construcción de su universo literario, mismo que no se reduce a la exploración del yo en tanto individuo que problematiza sus circunstancias, sino amplía su búsqueda a un nosotros colectivo con base en una pregunta muy básica pero, al mismo tiempo compleja: ¿qué es lo específicamente humano? La respuesta se desprende de tres ideas fundamentales como guía:

1. tenemos el mismo origen biológico
2. vivimos el mismo mundo
3. compartimos el mismo patrimonio cultural.

---

<sup>11</sup> cf. Rodrigo Arguelles, *Del yo al nosotros: búsqueda de la voz y la identidad latinoamericana en la trilogía Memoria del fuego, de Eduardo Galeano*, Tesis. Licenciatura, 2008, (inédita).

## 1.1 Breve recuento sobre algunas transformaciones mundiales en las últimas tres décadas<sup>12</sup>

Eric Hobsbawn, en su *Historia del siglo XX*, señala la década de los ochenta como el inicio de “unos decenios de crisis universal o mundial”<sup>13</sup> que han transformado las configuraciones políticas, sociales y económicas del planeta entero; entre dichos cambios destaca el fin del socialismo soviético (Cuba y China mantienen este modelo aunque con muchas modificaciones, en especial en el país asiático), y un debilitamiento del Estado en tanto regulador de los procesos mercantiles, lo que ha dado paso a la implantación del llamado *laissez faire*;<sup>14</sup> esto ha traído graves problemas tales como depresiones económicas recurrentes, desempleo masivo, el incremento en el número de pobres y en los niveles de marginación, etcétera.

Por otro lado, la caída del Muro de Berlín en 1989 y la posterior disolución de la URSS en 1991, no sólo implicaron que en esa franja específica del mundo se generara el caos, la incertidumbre política y la guerra civil, sino que a nivel internacional se derrumbó el equilibrio establecido al final de la segunda gran guerra, el llamado mundo bipolar. Esto propició tensiones y reajustes en los sistemas liberales, parlamentarios y presidenciales de Europa, cuyo resultado fue la reunificación de Alemania y la integración económica con base en el Euro en tanto moneda única, lo cual permitió difuminar las fronteras territoriales

---

<sup>12</sup> Los libros base para realizar este apartado son *Historia del siglo XX*, de Eric Hobsbawn; *Historia del siglo XX: todos los mundos, el mundo*, de Marc Nouschi; y *Un siglo en imágenes*, colección coordinada por Pierre Marchand y Elisabeth de Farcy.

<sup>13</sup> Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, p. 19.

<sup>14</sup> Expresión propia del liberalismo. Implica una mínima o nula intervención de los estados en los procesos económicos tales como: la venta de mercancías, la manufacturación, las condiciones laborales, los impuestos, etcétera.

al momento de realizar intercambios mercantiles. También se vieron afectados los procesos y estructuras del llamado tercer mundo: en 1991 EE. UU. desplegó la operación Tormenta del desierto, que al mismo tiempo de inaugurar el tratamiento de la guerra en tanto espectáculo, le facilitó someter a su adversario de la región para así ejercer una influencia directa sobre todo tipo de decisiones en esa zona petrolera. Una de las tantas consecuencias fue el surgimiento del fervor integrista en el mundo árabe musulmán, donde el islam se convirtió para muchos en un refugio, un arma y una esperanza de cambio, pero para otros, se tradujo en atentados contra medios de transporte, instalaciones, edificios, en Egipto, Turquía, Francia, EE. UU, España, etcétera.

En los años ochenta, después de sufrir varias dictaduras militares y diversos conflictos civiles, América Latina experimentó un periodo de transiciones democráticas (Uruguay en 1983; Argentina, 1984; Haití, 1986; Chile, 1988; Nicaragua, 1990); sin embargo, tres décadas después se vuelve difícil hablar del éxito de dichos procesos debido a la presencia, entre otros múltiples factores, de grupos armados ya sean subversivos, de extrema derecha o vinculados con la mafia y el narcotráfico, quienes atacan a policías, militares, políticos o a la sociedad civil por igual, tal es el caso de Argentina, Colombia y México; esto sin mencionar las consecuencias adversas que han traído consigo el liberalismo y la globalización en tanto vías adoptadas para el desarrollo del continente.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> En 1980 el porcentaje de pobreza extrema (el nivel de ingreso no permite satisfacer las necesidades básicas) era del 40.5 en una población de 353 109 millones, lo cual arrojaba un total de 143 009 millones en dicha condición; para 2009 el porcentaje disminuyó al 33%, cifra que sería alentadora si la población no se hubiera incrementado a 575 867 millones, lo que significa que 190 millones de personas en América Latina no pueden cubrir sus requerimientos primarios. Los resultados no son más positivos si se revisan los datos relacionados a la indigencia (un individuo no alcanza a pagar el costo de los alimentos indispensables), cuyo porcentaje en 1980 era de 18.6 (65 678 millones), y que en 2009 fue de 12.9 % (74 287 millones).

Por su parte EE. UU., luego de resultar vencedor de los dos conflictos mundiales y de la Guerra Fría, se ha convertido en uno de los principales estados impulsores de las redes geoeconómicas tales como el TLC, el Mercosur o el ALCA; además fomenta la revolución informática al producir gran parte de los programas, bases de datos y el servicio de internet, que al mismo tiempo funciona como pilar para el comercio electrónico global. Uno de los personajes símbolo de la prosperidad norteamericana es el millonario Donald Trump, quien posee un rascacielos de 264 metros en la Quinta avenida de Nueva York, pero el contraste es evidente con lo que indican las cifras en septiembre de 2009: 43.7 millones de estadounidenses viven en el umbral de la pobreza, el equivalente a la población de toda España.<sup>16</sup>

A principios del siglo XXI, la civilización es capaz de producir una gran cantidad de alimentos, bienes y servicios para una población superior a los 6700 millones, aunque la distribución se da de manera muy desigual; la mayoría sabe leer y escribir, pero gran parte de ella no posee el mínimo de competencias necesarias para abandonar la categoría de analfabeto funcional.

Por otro lado, el mundo es testigo de una continua revolución tecnológica que ha incidido en el aumento de la expectativa de vida, en la transformación acelerada de los sistemas de comunicación y transporte, además de la reducción al mínimo de las fronteras propias de la distancia o el tiempo. El hombre común tiene acceso a más fuentes de información, posee diversas formas de establecer y conservar vínculos sociales, aunque en

---

<sup>16</sup> Según datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, en el 2011 el número de personas que vive en dichas condiciones aumentó a 46 millones, *cf.* <http://real-agenda.com/2011/09/14/46-millones-de-estadounidenses-viven-en-pobreza-extrema/> (vi: 30 de septiembre de 2012).

épocas recientes se cuestiona la solidez de dichos lazos, pues se enfatiza el aislamiento y la soledad como características del individuo contemporáneo.

Los avances en casi todas las áreas del conocimiento son sorprendentes, por ello resulta difícil aceptar que el siglo no comience con una perspectiva de esperanza sino de incertidumbre o desilusión, de la cual derivan expresiones tales como “el orden mundial relajado”, de Zaki Laidi; “la era de los simulacros”, de Jean Baudrillard; “la nueva edad media”, de Pierre Hassner, etcétera. Quizá la visión negativa provenga, entre otros muchos motivos, de un hecho evidente: el siglo XX ha sido el más mortífero a raíz de la frecuencia y duración de los conflictos bélicos, entre cuyos objetivos no sólo se encuentra la infraestructura militar y económica, sino también incluyen a la población civil a quien, cuando resulta afectada, se engloba bajo el eufemismo de “daños colaterales”; aunado a las catástrofes causadas por la propia humanidad, tales como la hambruna o los genocidios, además de los llamados “desastres naturales” aunque tengan su origen en la injerencia y depredación humana.

Hobsbawn hace una síntesis de los procesos hasta aquí descritos y señala tres diferencias entre el mundo actual con el de principios del siglo XX:

1.-**Fin del eurocentrismo:** Europa ya no es el centro del poder político económico e intelectual. Sufre una desindustrialización y el consecuente desplazamiento de la producción hacia otros continentes. Cierra sus fronteras a la emigración de países más pobres, aunque sólo alberga una sexta parte de la población mundial. Esto trae como

consecuencia una crisis de sentido en los discursos provenientes de dicho continente cuya influencia era planetaria.

2.-**El mundo como unidad operativa:** implica que conceptos tales como nación o economía de Estado, son sólo obstáculos para las actividades transnacionales de la llamada aldea global. La principal característica de este periodo de principios del siglo XXI es “la incapacidad de las instituciones públicas, y del comportamiento colectivo de los seres humanos de estar a la altura de ese acelerado proceso de mundialización”.<sup>17</sup>

3.-**Individualismo social absoluto:** tiene su origen en la desintegración de las antiguas pautas que regían las relaciones entre los seres humanos, la ruptura de los vínculos entre generaciones, entre pasado y presente. Tendencia reforzada por el abandono de las comunidades y religiones tradicionales. La nueva sociedad se construye a partir de individuos egocéntricos, quienes sólo persiguen su propia satisfacción en detrimento de las relaciones interpersonales, en tanto forma de entender y vincularse con el otro.

En resumen, el historiador británico afirma que, desde las postrimerías del siglo XX, se vislumbra un escenario donde el pasado ha perdido su función, ya no es el mapa cuyo propósito fue orientar el posible trayecto a seguir, dentro del espacio y el tiempo en el que la sociedad se desplazaba, ahora aparece “un mundo en el que no sólo no sabemos hacia dónde dirigirnos, sino tampoco adónde vamos”.<sup>18</sup>

Este pequeño recuento de los últimos treinta años es relevante porque en la obra de Galeano, posterior a *Memoria del fuego*, se verá reflejada la incertidumbre sobre el futuro,

---

<sup>17</sup> Eric Hobsbawn, *op. cit.*, p. 25.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 26.

lo cual se traduce en un aparente abandono de los conflictos socioeconómicos en tanto temática rectora de su narrativa, y en un cambio de tono en lo que respecta a la denuncia social. Estas inquietudes no desaparecen del todo pero emprenden un camino hacia la liberación de ataduras ideológicas (las cuales muchas veces reducen la infinidad de colores al blanco y negro), y a su vez explora, desde otras perspectivas, las relaciones de poder más allá de las oposiciones entre dominador-dominado, ricos-pobres, hombre-mujer, adulto-niño, etcétera; cabe señalar que desde *Días y noches de amor y de Guerra* (1978), ya se advertía un hecho importante: las estrategias y el sistema de opresión no sólo provienen de las estructuras verticales, también uno mismo se transforma en opresor al asimilar e interiorizar los discursos que tratan al otro, no como semejante, sino como mercancía u objeto:

### **Guerra de la calle, guerra del alma**

¿Cuántas veces he sido un dictador? ¿Cuántas veces un inquisidor; un censor, un carcelero? ¿Cuántas veces he prohibido, a quienes más quería, la libertad y la palabra? ¿De cuántas personas me he sentido dueño? ¿A cuántas he condenado porque cometieron el delito de no ser yo? ¿No es la propiedad privada de las personas más repugnante que la propiedad de las cosas? ¿A cuánta gente usé, yo que me creía tan al margen de la sociedad de consumo? ¿No he deseado o celebrado, secretamente, la derrota de otros, yo que en voz alta me cagaba en el valor del éxito? ¿Quién no reproduce, dentro de sí, al mundo que lo genera? ¿Quién está a salvo de confundir a su hermano con un rival y a la mujer que ama con la propia sombra?<sup>19</sup>

A continuación se ofrece un pequeño recorrido por los libros del autor uruguayo, con el propósito de ejemplificar mejor la búsqueda temática y literaria, que lo lleva de la rescritura de la historia latinoamericana, en *Memoria del fuego*, a la exploración del espacio

---

<sup>19</sup>*Días y noches de Amor y de Guerra*, p. 211.

y el tiempo de la humanidad (4 millones de años), menos de lo que dura un suspiro si se compara con la vida del universo entero del cual, como lo sugiere Galeano en sus últimos libros, no somos más que una parte muy pequeña.

## 1.2 Ventana sobre seis libros

A excepción de *Patas arriba, la escuela del mundo al revés* (1998), los libros aquí comentados están organizados en pequeños fragmentos de un vasto mosaico que, a su vez, muestra una infinidad de circunstancias cotidianas. Sí, ¿pero cómo llamar a esos pequeños fragmentos, y por qué están organizados de esa forma? Diana Palaversich dice que “para acomodar centenares de nuevos protagonistas subalternos, Galeano opta por la viñeta como una forma narrativa más democrática, que posibilita la descentralización y desjerarquización de la noción de sujeto histórico”.<sup>20</sup> Por su parte, Eduardo Galeano comenta que “los breves capítulos [...] son ventanas para una casa que cada lector construye a partir de la lectura”.<sup>21</sup>

De estos dos términos, ventana y viñeta, el segundo ha sido adoptado como un concepto que hace referencia a una variante del cuento ultracorto: “todo cuento cuya extensión no rebase las 200 palabras”.<sup>22</sup> Lauro Zavala define a la viñeta como “un texto en el que hay la descripción de una situación sin ofrecer el contexto al que pertenece”.<sup>23</sup> Si se acepta esta definición de viñeta, los textos de Galeano no pueden entrar en dicha categoría, ya que en la mayor parte se indica la fecha, o por lo menos el lugar en donde ocurrió lo

---

<sup>20</sup> Diana Palaversich, *Silencio, voz y escritura en la obra de Eduardo Galeano*, p. 137.

<sup>21</sup> “Apuntes sobre la memoria y el fuego”, en *Ser como ellos*, p. 5.

<sup>22</sup> Lauro Zavala, *El cuento ultracorto bajo el microscopio*, en [www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/zavala1.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/zavala1.htm), (vi: 25 septiembre de 2012)

<sup>23</sup> *Idem*.

narrado; además el contexto es muy preciso: las pequeñas historias de rebelión y dignidad de los seres subalternos.

Existe otra razón por la cual estos escritos no pueden ser viñetas (tampoco minificción): “el elemento propiamente literario –tanto en los minitextos como en los minicuentos– es la ambigüedad semántica producida, fundamentalmente, por la presencia de un final sorpresivo o enigmático, que exige la participación activa del lector para completar el sentido del texto desde su propio contexto de lectura”.<sup>24</sup>

En los libros aquí comentados no hay ambigüedad semántica, pues existe un propósito bien definido: contar la historia de los otros, de los subalternos, revelar sus múltiples dimensiones y penetrar sus secretos. Si existe un final sorpresivo se debe a la ignorancia sobre nuestro pasado, al desconocimiento de la historia, al olvido sistemático que el discurso hegemónico impone, ya que “la historia oficial [...] se reduce a un desfile de próceres con uniformes recién salidos de la tintorería”.<sup>25</sup> En cuanto a la participación activa del lector, ésta es indispensable, pero desde el contexto histórico, personal y colectivo (ya no sólo es el cómplice que se encarga de las zonas de indeterminación semántica del relato), porque Galeano cree que “uno escribe para compartir las preguntas que no lo dejan dormir, aventurando respuestas que vienen de los demás y vuelven a ellos, enriquecidas por las propias dudas, reflexiones, emociones, memorias”.<sup>26</sup> La intención es golpear, abrazar con la palabra, generar dudas y lazos en una relación horizontal, dejar a un lado la clásica verticalidad que se establece entre el escritor y sus lectores.

---

<sup>24</sup> *Idem*

<sup>25</sup> *Los nacimientos*, p XV.

<sup>26</sup> Entrevista con Rosalba Campra, en Rosalba Campra, *La identidad y la máscara*, p. 162.

“Las paredes oyen/ porque tienen ventanas”, dice Rodolfo Naro, y qué otras paredes pueden ser, sino las del libro hecho de palabras llenas de la memoria de la casa grande que es el mundo, la casa que la lectura de estas obras ayuda a reconstruir, pues como Galeano mismo dice sobre su trabajo: “nació para realizarse en el lector, no para encadenarlo, el lector entra y sale de esta casa de palabras como quiere, cuando quiere y por donde quiere, leyéndola del principio al fin o del fin al principio, de corrido o salteado o al azar o como se le ocurra. La libertad prueba que la casa es verdaderamente suya: en el lector y por el lector, existe y crece”.<sup>27</sup> Lo anterior recuerda el tratamiento de los textos en una novela experimental como *Rayuela*, constituida por un conjunto de cuentos, obra con la que estos libros comparten algunos aspectos, tales como la fragmentación y la búsqueda de un lector cómplice.

En consecuencia, los textos de Galeano son ventanas, pues nos ayudan a escuchar y a mirar de otra forma los bordes y los olvidos de la historia. Nos ofrecen un pequeño atisbo del pasado, del presente, del otro y de nosotros mismos; y como aquel verso de Octavio Paz: “adonde yo soy tú, somos nosotros”, El escritor uruguayo dice lo mismo, pero a su manera y a través de muchas voces que son una misma voz, a través de muchos y pequeños momentos que la historiografía desprecia y arroja al olvido, pero que nos revela la risa y el espanto del hombre común.

Es interesante señalar que en el intento de conservar la palabra del otro, esta prosa corta abrevia de los relatos y testimonios que los grupos humanos conciben con el objetivo de conservar la memoria; por esto mismo poseen características propias de la microhistoria, historia regional, leyenda, mito, anécdota, etcétera.

---

<sup>27</sup> “Apuntes sobre...”, *op. cit.*, p. 5.

Por último, y para no olvidar la vena periodística del autor, cabe recordar que Eduardo Galeano ha mantenido, a lo largo de muchos años, un espacio en varios periódicos de América Latina cuyo título es el de “Ventanas”. Algunos textos, publicados en dicho espacio, han sido retocados antes de integrar las obras que aquí se comentan; pero la mayor parte de los escritos fueron concebidos para formar parte de uno de los libros mencionados a continuación, totalidades artísticas a pesar de ofrecer una estructura fragmentada, pero sólo en apariencia.<sup>28</sup>

*El libro de los abrazos* (1989): el abrazo puede interpretarse como una forma fraternal de unirse con el otro, aceptar sus diferencias y, con base en ellas, elaborar los cimientos para construir el reconocimiento y la convivencia; significa la unión entre extraños que devienen amigos y, por ende, semejantes. Un abrazo también es el rito para reforzar los lazos emocionales en los encuentros, las celebraciones o las despedidas. Este es precisamente un objetivo del libro: lograr el encuentro con los otros a través de las voces escritas en los muros, en los silencios, los miedos, los cuentos populares, etcétera, con el propósito de establecer afinidades a partir de circunstancias comunes, a la vez que compartir el fuego de la vida porque: “El mundo es eso [...] un montón de gente, un mar de fueguitos [...], cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. [...] Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende”.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> La fragmentariedad o totalidad de la obra es un tema de presente trabajo que se aborda en el apartado 3.3 “La Multitud: del hombre fragmentado al héroe común”.

<sup>29</sup> *El libro de los abrazos, op. cit.*, p. 1.

Tal como sugiere el fragmento ya citado, el cual constituye parte del texto inicial, el libro es una invitación para incendiarnos en la memoria de los otros hecha palabra, desenmascarar las estructuras sociales que fomentan “la cultura del desvínculo”,<sup>30</sup> y a la vez fortalecen las estrategias de manipulación y control; para ello utiliza narraciones cuyos títulos mismo sugieren una cierta secuencia (“la función del arte/1”, “la función del arte/2”; “profecías/1”, “profecías/2”; “burocracia/1”, “burocracia/2”; “el hambre/1”, “el hambre/2”), aunque la temática es la relación más fuerte entre ellas, porque la mayoría transita sobre la desmemoria, el olvido, la resistencia, el recuerdo y la celebración de la vida.

Entre los motivos y situaciones específicas de la época que se abordan en *El libro de los abrazos*, se encuentran el final de los exilios sudamericanos y los procesos “democráticos” que conllevaron; las protestas sociales a través de pintas o marchas y, sobre todo, la caída del Muro de Berlín que propició dolor y trajo consigo el arrepentimiento de una parte de la población (intelectuales en general), la cual veía en el otro lado de la cortina de hierro una alternativa frente al sistema capitalista. Situación aprovechada por Galeano para expresar su postura en tono sutil e irónico, tal como lo muestra el siguiente ejemplo, donde la mención del pelo perdido puede interpretarse como metáfora de las ideas abandonadas:

---

<sup>30</sup> *Patas arriba: la escuela del mundo al revés*, p. 73.

## Yo, mutilado capilar

Los peluqueros me humillan cobrándome la mitad.  
Hace unos veinte años, el espejo delató los primeros claros bajo la melena encubridora. Hoy me provoca estremecimientos de horror el luminoso reflejo de mi calva en vidrieras y ventanas y ventanillas.  
Cada pelo que pierdo, cada uno de los últimos cabellos, es un compañero que cae, y que antes de caer ha tenido nombre, o por lo menos número.  
Me consuelo recordando la frase de un amigo piadoso:  
- Si el pelo fuera importante, estaría dentro de la cabeza, y no afuera.  
También me consuelo comprobando que en todos estos años se me ha caído mucho pelo pero ninguna idea, lo que es una alegría si se compara con tanto arrepentido que anda por ahí.<sup>31</sup>

*Las palabras andantes* (1993): son las narraciones colectivas que van, de boca en boca y de oído en oído, contando lo que somos y lo que hemos sido. Esta obra es significativa porque, en apariencia, la escritura se libera de cualquier tipo de tintes políticos y opta por recrear los relatos de la tradición popular, los cuales hacen de la vida humana un misterio y una fiesta constante.

Es un libro hecho a cuatro manos; Eduardo Galeano recolectó y ordenó las palabras, mientras José Francisco Borges realizó los grabados en madera para ilustrar las páginas donde se cuentan la “Historia del lagarto que tenía la costumbre de cenar a sus mujeres”, la “Historia del vaquero que fue tigre”, “La tristeza del zopilote”, o la “Historia del fatal encuentro entre el bandido del desierto y el poeta arrepentido”. Diana Palaversich señala que en este libro “el tono de denuncia anterior se modifica o desaparece por completo y la escritura en general se vuelve más lúdica [...], libre de exigencias ideológicas”,<sup>32</sup> afirmación no del todo cierta por dos motivos: las *palabras andantes*, en tanto lírica

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 208.

<sup>32</sup> Palaversich, *op. cit.*, p. 252.

popular, no son nada inocentes porque constituyen discursos que reproducen, reafirman o, como en el caso de esta obra, cuestionan el orden social establecido; el segundo argumento consiste en una pequeña digresión sobre el título del libro, donde al utilizar el adjetivo *andante* se hace referencia inmediata a Don Quijote, el más heroico de los caballeros cuyas armas principales eran la palabra y la utopía. Baste como ejemplo la siguiente ventana, en la cual una sensación cotidiana, compartida por todos, se resignifica a través del ejercicio literario y la experiencia estética, mientras ofrece una nueva perspectiva de las circunstancias sociales:

### Ventana sobre el miedo

El hambre desayuna miedo. El miedo al silencio aturde las calles. El miedo amenaza:

Si usted ama, tendrá sida.

Si fuma, tendrá cáncer.

Si respira, tendrá contaminación.

Si bebe, tendrá accidentes.

Si come, tendrá colesterol.

Si habla, tendrá desempleo.

Si camina, tendrá violencia.

Si piensa, tendrá angustia.

Si duda, tendrá locura.

Si siente, tendrá soledad.<sup>33</sup>



*El futbol a sol y sombra* (1995): Está escrito con la alegría y el entusiasmo de aquellos niños que, alguna vez, se cruzaron con Galeano cuando venían de jugar y cantaban “ganamos perdimos/ igual nos divertimos”.

El libro narra, con la pasión del aficionado, algunos pasajes de la fiesta colectiva convertida en industria; ese ritual despreciado en público por algunos intelectuales cuando

---

<sup>33</sup> *Las palabras andantes*, p. 154.

lo nombran “opio de los pueblos”, quizá porque no estuvieron cuando “el club Argentinos Juniors nació llamándose Mártires de Chicago, en homenaje a los obreros anarquistas ahorcados un primero de mayo, y fue un primero de mayo el día elegido para dar nacimiento al club Chacarita, bautizado en una biblioteca anarquista de Buenos Aires”.<sup>34</sup> Tal vez no sea casualidad la descripción hecha por Antonio Gramsci: “el reino de la lealtad ejercido al aire libre”,<sup>35</sup> o que Albert Camus haya sido portero en el equipo de la Universidad de Argel, misma posición elegida por Eduardo Chillida, guardameta de la Real Sociedad quien, cuando le rompieron los meniscos en 1943 y luego de cinco operaciones, no tuvo más remedio que convertirse en el gran escultor español.

El fútbol se aborda como una celebración hecha negocio, ese viaje del placer al deber, donde los jugadores son esclavos obligados a trabajar cuando otros se divierten, condenados a ser objetos que se compran, prestan, intercambian o venden y resultan inservibles a los 30 años de edad; donde el destino de los aficionados es mirar un espectáculo cada vez menos alegre, carente de osadía y magia, donde queda cancelada “esa locura que hace que el hombre sea niño por un rato, jugando como juega el niño con el globo y como juega el gato con el ovillo de lana: bailarín que danza con una pelota leve como el globo que se va al aire y el ovillo que rueda, jugando sin saber que juega, sin motivo y sin reloj y sin juez”.<sup>36</sup>

Este libro, escrito en 1995 (justo a la mitad de las dos celebraciones, consideradas como hitos para convertir al deporte en esa industria insaciable, capaz de vender hasta los trozos de césped de un estadio como si fueran *pizza*: el mundial en Estados Unidos y los

---

<sup>34</sup> *El fútbol a sol y a sombra*, p. 37.

<sup>35</sup> *Idem*.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 2.

juegos olímpicos de Atlanta, ciudad famosa por ser la capital del estado de Georgia, lugar donde tuvo origen la Coca-Cola), combina la memoria y la realidad del fútbol en una exaltación de sus soles que ninguna sombra puede opacar; es un homenaje a esa misa profana que la industria del consumo y del espectáculo quiere volver de unos cuantos.

***Patatas arriba, la escuela del mundo al revés*** (1998): estructurado a la manera de un plan de estudios dividido en seis partes: “La escuela del mundo al revés”, “Cátedras del miedo”, “Seminario de ética”, “Clases magistrales de impunidad”, “Pedagogía de la soledad”, “La contraescuela”. En cada uno de los apartados anteriores se realiza un ejercicio ensayístico, lleno de datos concretos y arrebatos líricos, donde se sostiene que el mundo está gravemente enfermo y con las piernas al aire. Aquellos valores en los que alguna vez la humanidad creyó, tales como virtud, honor, verdad, ley, respeto al prójimo, solidaridad, fraternidad, etcétera, han pasado de moda y hoy lo único importante es cumplir con el eslogan de *"sálvese quien pueda"*, el cual debería completarse con un *"y muérase quien no pueda"*.

Aquí se hace un repaso sobre algunos inventos y discursos que, en lugar de contribuir a la libertad del hombre, lo han convertido en esclavo de las máquinas, de los avances tecnológicos, del miedo, de los medios de comunicación, de la soledad, de las estructuras sociales generadoras de desigualdad y pobreza; porque la política es otro sobrenombre para la ley de la selva, impuesta por la voracidad de los sistemas financieros.

Escrito dos años antes del fin del milenio, este libro puede interpretarse como un balance que despierta vergüenza, impotencia y rabia frente a la jerarquización del mundo:

Despojada de raíz y de vínculo, la realidad se convierte en el reino del precio y del desprecio: el precio, que nos desprecia, define el valor de las cosas, de las personas y de los países. Los objetos de lujo dan envidia a los sujetos que el mercado ningunea, en un mundo donde el más digno de respeto es el que más tarjetas de crédito tiene. Los ideólogos de la neblina, los pontífices del oscurantismo que ahora está de moda, nos dicen que la realidad es indescifrable, lo que viene a significar que la realidad es inmodificable. La globalización reduce el internacionalismo a la humillación, y el ciudadano ejemplar es el que vive la realidad como fatalidad: si así es, será porque así fue; si así fue, será porque así será. El siglo veinte había nacido bajo el signo de las esperanzas de cambio, y a poco andar había sido sacudido por los huracanes de la renovación social. Ahora, al fin de sus días, el siglo parece vencido por el desaliento y resignación.<sup>37</sup>

El último apartado, “La contraescuela”, es una invitación al delirio, a ejercer ese derecho que no viene en la Declaración Universal pero que es propio del ser humano: el derecho de soñar. Aunque no es suficiente con una simple reivindicación, es necesario alzar la voz para construir otro mundo posible donde:

los automóviles serán aplastados por los perros [...], el televisor dejará de ser el miembro más importante de la familia [...]; se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez, que cometen quienes viven por tener o por ganar, en vez de vivir por vivir nomás, como canta el pájaro sin saber que canta y, como juega el niño sin saber que juega [...], los cocineros no creerán que a las langostas les encanta que las hiervan vivas [...], nadie será considerado héroe ni tonto por hacer lo que cree justo en lugar de hacer lo que más le conviene [...], los niños de la calle no serán tratados como si fueran basura, porque no habrá niños de la calle [...],serán reforestados los desiertos del mundo y los desiertos del alma.<sup>38</sup>

Sería injusto seguir hablando de este libro, cuando lo más indicado es descargarlo gratis de internet para leerlo en voz alta en el transporte colectivo o las plazas públicas, y así compartir la última pregunta para que entre todos encontremos la respuesta: “Si el

---

<sup>37</sup> *Patas arriba, op. cit.*, p. 183.

<sup>38</sup> *Ibid.* pp. 197-199.

mundo está, como ahora está, patas arriba, ¿no habría que darle vuelta, para que pueda pararse sobre sus pies?”<sup>39</sup>

*Bocas del tiempo* (2004):<sup>40</sup> desde el título mismo se hace patente el anhelo por integrar múltiples voces, puntos de vista, palabras, interpretaciones del mundo y de la realidad que los hombres y mujeres han construido a través del tiempo, resguardadas en la memoria individual y colectiva desde épocas muy antiguas. Su estructura narrativa se organiza en pequeños fragmentos sobre hechos de la vida cotidiana (un niño que aprende a leer, la leyenda del colibrí que se cuenta en los Andes, el señor que vota por primera vez, la niña que se pregunta sobre la muerte, el perro que se escapa de la casa, etcétera), es decir, no hay anécdota ni personaje principal alrededor de los cuales gire la totalidad del libro, pero la unidad de dichos fragmentos está dada por el deseo de modificar la mirada y los conceptos del lector quien, a lo largo de las pequeñas narraciones, se enfrenta a un cuestionamiento del discurso oficial con el fin de problematizar y deconstruir el mismo. Lo anterior funciona como invitación a elaborar una nueva conciencia política de sus circunstancias (en tanto forma de percibir y representar la realidad, al otro y a sí mismo). Una muestra de esto se ofrece en “El atleta ejemplar” (*Bt*, 266), donde se narran los acontecimientos del segundo campeonato mundial de fútbol, celebrado en Asia en el año 2002; torneo hecho para robots con la esperanza de, algún día, competir y ganarle a las selecciones de carne y hueso, ya que los jugadores metálicos “jamás se cansan ni protestan, ni se entretienen con la pelota: cumplen sin chistar las órdenes del director técnico y ni por

---

<sup>39</sup> *Idem.*

<sup>40</sup> Cuando se remita a *Bocas del tiempo*, se escribirá entre paréntesis la abreviatura *Bt*, y a continuación el número de página correspondiente.

un instante cometen la locura de creer que los jugadores juegan. Y nunca se ríen” (Bt, 266).  
Luego de presentar esta muestra del amor del hombre por la máquina, la precisión y la técnica, se ofrece la otra visión del mundo que exalta el goce y el placer por encima del triunfo y la competencia, en tanto pilares de las relaciones sociales en la época moderna.

### Coronación

No fueron dos. Fueron tres: en el 2002 hubo también un tercer campeonato mundial. Consistió en un solo partido, que se disputó en los picos del Himalaya el mismo día en que Brasil se consagró campeón en Tokio.

Nadie se enteró.

Midieron sus fuerzas las dos peores selecciones del planeta, la última y la penúltima en el ranking mundial: el reino de Bhután y la isla caribeña de Monserrat.

El trofeo era una gran copa plateada, que esperaba a la orilla de la cancha.

Los jugadores, ningún famoso, todos anónimos, lo pasaron en grande, sin más obligación que divertirse mucho. Y cuando los dos equipos terminaron el partido, la copa, que estaba pegada por la mitad, se abrió en dos y fue por los dos compartida.

Bhután había ganado y Monserrat había perdido, pero ese detalle no tenía la menor importancia (Bt, 267).

Por otra parte, algunos textos son acompañados con imágenes de la región peruana de Cajamarca. Estos grabados, pinturas o tallas, son obras anónimas, algunas tienen varios cientos de años pero parecen hechas apenas ayer, y fueron reunidas por el especialista en cultura andina Alfredo Mires Ortiz ya que, según su punto de vista, ellas también constituyen una manera de preservar y reactualizar la memoria, en tanto discurso que siempre está en proceso de reformulación, mismo que resignifica a los otros y a nosotros. Intención compartida no sólo con *Bocas del tiempo*, sino con la obra de Eduardo Galeano en general.



*Espejos: una historia casi universal* (2008):<sup>41</sup> es un trabajo por demás ambicioso en el que seres, y acontecimientos del pasado, funcionan como reflejo de los lectores mismos y de sus circunstancias. Este recuento de ciertos pasajes de la historia humana comienza en África, donde la ciencia dice que aparecieron los primeros hombres:

### **Caminos de alta fiesta**

¿Adán y Eva eran negros?

En África empezó el viaje humano en el mundo. Desde allí emprendieron nuestros abuelos la conquista del planeta. Los diversos caminos fundaron los diversos destinos, y el sol se ocupó del reparto de los colores.

Ahora las mujeres y los hombres, arcoíris de la tierra, tenemos más colores que el arcoíris del cielo; pero somos todos africanos emigrados. Hasta los blancos blanquísimos vienen del África.

Quizá nos negamos a recordar nuestro origen común porque el racismo produce amnesia, o porque nos resulta imposible creer que en aquellos tiempos remotos el mundo entero era nuestro reino, inmenso mapa sin fronteras, y nuestras piernas eran el único pasaporte exigido (*Esp*, 1).

Este primer texto manifiesta una postura bastante clara, presente a lo largo de todas las narraciones del libro, donde se vincula el pasado más remoto con acontecimientos actuales, que bien podrían interpretarse como paradojas o juegos metafísicos muy al estilo de Jorge Luis Borges. Tal es el caso de “El biógrafo de Mahoma” (*Esp*, 71), quien publicó por primera vez en Estados Unidos un trabajo sobre la vida del profeta fundador del islam; dicho autor estudió en Princeton, enseñó en New York, fue profesor de lenguas orientales, vivió encerrado entre torres de documentos raros, y murió en la capital del país del norte en 1859. Se llamaba George Bush.

---

<sup>41</sup> Cuando se remita a *Espejos: una historia casi universal*, se escribirá entre paréntesis la abreviatura *Esp*, y a continuación el número de página correspondiente.

En la “Fundación de la escritura” (*Esp*, 9), se encuentra otra paradoja. Irak, cuando aun no era Irak, fue cuna de las primeras palabras escritas, conservadas en arcilla desde hace algunos miles de años gracias al “fuego que aniquila y salva, mata y da vida”, hasta que “George Bush, quizá convencido de que la escritura había sido inventada en Texas” lanzó bombardeos que incendiaron y aniquilaron no sólo a personas de carne y hueso, sino también muchas manifestaciones culturales, las cuales habían servido para transmitir la memoria colectiva. Tal como ocurrió con las más antiguas tablillas de barro, una de ellas decía:

Somos polvo y nada  
Todo cuanto hacemos no es más que viento

Con base en lo anterior, puede decirse que uno de los intentos fundamentales, no sólo de este libro sino de la obra de Galeano en general, consiste en escuchar la palabra del otro, de los otros que son iguales, semejantes o diferentes a mí, nacidos en diversos espacios y distintos tiempos, con el objetivo de crear una obra polifónica que dé cuenta sobre las más disímiles visiones de mundo.

“Para no ser ciegos hay que comenzar por no ser sordos”;<sup>42</sup> una afirmación como ésta implica toda una toma de postura, es decir, antes que elaborar un punto de “vista” propio es necesario “escuchar” la voz, la expresión de los demás (en especial la de aquellos que no ejercen el poder de la escritura como forma principal de comunicación), manifiesta a través de ejercicios colectivos tales como el mito, la leyenda, el cuento

---

<sup>42</sup> Eduardo Galeano, *Los mapas del alma no tienen fronteras*, en <http://wordsinresistance.wordpress.com> (vi: 15 de noviembre de 2010).

popular, el chisme, las pintas callejeras, o las microhistorias que, en un contexto más amplio, se vuelven experiencias comunes y reveladoras. En este sentido, Galeano realiza la función de un cazador de voces, las cuales organiza en un todo coherente con el fin de elaborar la voz de una Multitud,<sup>43</sup> cuya intención es cuestionar el orden social establecido.

Como ejemplo de lo hasta aquí dicho se propone estudiar *Bocas del tiempo y Espejos: una historia casi universal*, en tanto manifestaciones estéticas en las que se aborda la situación de ser subalterno (cualquier individuo o grupo social afectado por las estrategias del discurso hegemónico para silenciar al otro);<sup>44</sup> se intenta trascender, a través de la fragmentación, las ideas totalizantes, legitimadoras del poder; se busca reivindicar los mitos, las tradiciones, anécdotas personales y colectivas (interpretadas como celebraciones de la vida individual que adquieren su mayor sentido en el ámbito comunitario), con el objetivo de construir una memoria múltiple e incluyente, en la que los elementos constitutivos no se presentan de manera jerárquica sino en una especie de red, donde cualquier parte o fragmento incide, afecta y se comunica con los otros, a través de una serie de conexiones arbitrarias y las estrategias de territorialización y desterritorialización<sup>45</sup> de la mirada y los conceptos. Lo anterior conlleva a repensar el poder no en términos de opresión (poder-sobre), sino como capacidad vital y creativa del esfuerzo individual y colectivo.

---

<sup>43</sup> Término con el cual, Tony Negri y Michael Hardt, hacen referencia al conglomerado de singularidades (antes pueblo o sociedad) que, en épocas recientes, funciona como el sujeto político capaz de propiciar cambios profundos a través de la movilización conjunta.

<sup>44</sup> cf. Ileana Rodríguez, “Subalternismo”, en Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irgwin, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, pp. 253-258.

<sup>45</sup> La desterritorialización consiste en la pérdida de la relación “natural” de la cultura con los territorios geográficos y sociales; al mismo tiempo, la reterritorialización se plantean ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas [cf. Nestor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*].

Para concluir este pequeño acercamiento a los libros del autor uruguayo, es conveniente decir que en él, la relación entre literatura e historia retoma la función primigenia de crear lazos sociales, a través de la palabra de los otros identificada como propia y, a la vez, ayuda a indagar sobre un tema quizá tan antiguo como la humanidad: ¿Qué es lo que nos hace ser seres humanos? A lo largo de dicha búsqueda también subyace la siguiente idea: si tenemos el mismo origen biológico, vivimos el mismo mundo, y compartimos un inmenso patrimonio cultural, es necesario obligarnos a reflexionar más allá de nuestro pensamiento y circunstancias particulares, para poder aprender, vivir, convivir, compartir con el Otro y con uno mismo, para crear un cuerpo social menos autoritario y más incluyente.

## Capítulo 2

### (Re)escribir el discurso de la historia

#### 2.1 Los discursos de la historia

La modernidad ofrece la promesa de un futuro mejor que el pasado y el presente (progreso). Ello implica un camino lineal hacia el estadio donde la humanidad alcanzará su mayor esplendor, una forma de sociedad capaz de satisfacer sus anhelos más profundos y fundamentales. De ahí que la Historia sea un relato con lógica propia, pues “coopta nuestros proyectos aparentemente libres para sus propios e inescrutables fines. Puede haber ciertos retrocesos aquí y allá, pero hablando generalmente, la historia es unilineal, progresiva y determinista”.<sup>46</sup>

¿Pero cómo entender esta noción en la segunda década del siglo XXI, donde ninguna de las anteriores promesas está cerca de realizarse? Basta con recordar el pasado como cuna de dos guerras mundiales, genocidios, destrucciones masivas, dictaduras, desigualdad social y económica, etcétera. Por otro lado, si se toma en cuenta que en el presente coexisten limpiezas étnicas, refugiados, desplazados políticos, climáticos y económicos, muertes por enfermedades curables, diferencias abismales entre ricos y pobres, aunado a muchas otras cosas, es lógico que el futuro no inspire confianza sino malestar.

Si el recuerdo del pasado no puede ofrecer ningún consuelo, y la perspectiva del futuro no es nada alentadora, ¿cómo construir una narrativa capaz de devolver la confianza

---

<sup>46</sup> Terry Eagleton, *Las ilusiones del posmodernismo*, p. 77.

en el devenir, reconstruir los lazos sociales, y a la vez reforzar o reinterpretar la concepción colectiva de civilización?

Es justo en este contexto que surgen diversos discursos y reflexiones sobre el tema de la Historia. Tal es el caso de Francis Fukuyama,<sup>47</sup> quien anuncia la buena nueva a la humanidad entera: la sociedad norteamericana, donde “las personas con más talento y ambición tienden a ir al mundo de los negocios más que al de la política, el militar, el académico, o el religioso”.<sup>48</sup> Estamos ante el fin de la historia, y el mundo debe adoptar el sistema político-económico de E.U.A, si quiere alcanzar esta última etapa de la evolución social que, tanto Friedrich Hegel y Karl Marx idealizaron.<sup>49</sup>

Jacques Derrida, en *Espectros de Marx*, hace una crítica férrea no sólo a los postulados de Fukuyama, sino también a ese pensamiento posmoderno tan asiduo a hablar del fin, encabezado por Daniel Bell:<sup>50</sup>

En lugar de ensalzar el advenimiento del ideal de la democracia liberal y del mercado capitalista en la euforia del fin de la historia, en lugar de celebrar el «fin de las ideologías» y el fin de los grandes discursos emancipatorios, no despreciemos nunca esta evidencia macroscópica, hecha de innumerables sufrimientos singulares: ningún progreso permite ignorar que nunca, en términos absolutos, nunca en la tierra tantos hombres, mujeres y niños han sido sojuzgados, conducidos al hambre o exterminados. (Y, provisionalmente pero a disgusto, tendremos que dejar aquí de lado la cuestión, sin embargo indisociable, de lo que está sucediendo con la vida llamada «animal», la vida y la existencia de los

---

<sup>47</sup> cf. Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*.

<sup>48</sup> Juan Brom, *Para comprender la historia*, p. 137.

<sup>49</sup> Entre tantos señalamientos hechos a las ideas del politólogo estadounidense, destaca la tergiversación a los filósofos alemanes ya mencionados. Para el primero, el fin último era el estado prusiano, mientras que para el segundo se encontraba en la sociedad comunista.

<sup>50</sup> En 1960 aparece *El fin de las ideologías* donde, a grandes rasgos, el sociólogo estadounidense predice el fin de la dialéctica histórica, además del surgimiento de un pensamiento único basado en la democracia liberal y el libre mercado.

«animales» en esta historia. Esta cuestión ha sido siempre seria, pero se volverá masivamente ineluctable).<sup>51</sup>

Muchos intelectuales se sumaron al revuelo causado, en la última década del siglo XX, por la tesis de Fukuyama acerca del fin de la historia,<sup>52</sup> hasta que apareció Samuel Huntington<sup>53</sup> y propuso el “Choque de civilizaciones” como el camino a seguir en los años venideros.

El politólogo estadounidense plantea la existencia de ocho grandes bloques: la occidental o euro-norteamericana, la europeo-oriental o eslava, la islámica, la confuciana, la budista, la japonesa, la latinoamericana y la africana. Las cuales “actuarían a manera de gigantescas "placas tectónicas" que chocarán entre sí, dando lugar a una serie de conflictos que constituirían la esencia del próximo siglo.”<sup>54</sup>

La primera objeción de Juan Brom<sup>55</sup> a las teorías de Huntington, consiste en abordar la historia humana a partir de los primeros brotes civilizatorios; sólo toma en cuenta un periodo no mayor a los siete milenios, a la vez que deja en el olvido decenas o miles de años, cuando el hombre aún no se organizaba en torno a ciudades.

El intelectual norteamericano también sugiere que las personas, más allá de la familia, grupo, tribu, país, nación o cualquier otro núcleo, se identifican de manera principal con la civilización a la que pertenecen. Pero esta propuesta dejaría en segundo

---

<sup>51</sup> Jacques Derrida, “Desgastes”, en *Espectros de Marx*, p. 99.

<sup>52</sup> Carlos Caballero, en “De Fukuyama a Huntington o la legitimación del etnocidio”, publicado en la revista *Hespérides*, No. 8, noviembre de 1995, lo califica como un aprendiz de filósofo, un “intelectual a sueldo” que tergiversa a los grandes pensadores, con el objetivo de elaborar discursos ideológicos a la medida de las grandes empresas trasnacionales del capital norteamericano. En [http://www.robertexto.com/archivo10/de\\_fukuyama.htm](http://www.robertexto.com/archivo10/de_fukuyama.htm) (vi: 22 de agosto de 2010).

<sup>53</sup> cf. Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*.

<sup>54</sup> Carlos Caballero, *op. cit.*, s/n.

<sup>55</sup> cf. Juan Brom, *op. cit.*, pp. 136-139.

plano a la noción de patria, patria chica o terruño, tan importante para microhistoriadores como el mexicano Luis González y González, quien reivindica el amor y la nostalgia como motivación principal para hacer historia, no de los acontecimientos “trascendentes” sino de los íntimos e “insignificantes”.<sup>56</sup>

Para Huntington, las ocho civilizaciones tarde o temprano lucharán entre sí. Podemos lamentarlo, aunque nada evitará que los grandes pueblos estén destinados a enfrentarse. Pero el conflicto, como forma de relación entre culturas, invita a olvidar grandes periodos de comunicación y enriquecimiento. Basta recordar lo mucho que Asia aportó a Europa, o el camino andado por las ideas de Buda desde la India hasta China.

Cabe mencionar que, en los grandes grupos propuestos, E.U.A y Europa conforman el Occidente, mientras otros países tan grandes como China o tan pequeños como Japón, no son incluidos en el bloque oriental sino separados en confuciano y japonés. Carlos Caballero afirma que esta división obedece a un intento ideológico por justificar “la política exterior norteamericana [y] mantener la hegemonía económica de los EE.UU”,<sup>57</sup> donde Europa juega un papel de segundo al mando. En otras palabras, más que un choque de civilizaciones debería hablarse de un “choque de intereses”, como se deja entrever en el siguiente fragmento de la entrevista realizada a Huntington:

[...] La amenaza viene de China, que es cada vez más agresiva. Su política causa gran preocupación entre las naciones vecinas. No hay que perder de vista sus movimientos militares en el mar del Sur de la China.

— ¿De dónde le viene esa agresividad?

—China es el país más poblado del mundo y, en volumen económico, se sitúa en

---

<sup>56</sup> cf. Luis González, *Invitación a la microhistoria*.

<sup>57</sup> Carlos Caballero, *op. cit.*, s/n.

el tercer puesto, pero en el año 2000 su economía habrá avanzado al segundo lugar del mundo. Históricamente ha tenido una enorme influencia en el sureste asiático pero, desde mediados del siglo pasado, se ha visto humillada por Occidente. Es natural que ahora trate de recuperar el poderío y la influencia que tuvo durante milenios.<sup>58</sup>

El conflicto entre civilizaciones es inevitable, y lo único posible es prepararse para ganar la guerra e imponer el modelo occidental, la combinación del libre mercado con la democracia liberal (misma receta ofrecida por Fukuyama, aunque con otros argumentos y por otras vías). Tal parece que sus propuestas pueden interpretarse como máscaras ideológicas para justificar un orden político económico devastador y agresivo. Por otra parte, lo ya dicho recuerda la forma en que, las leyes de Darwin fueron utilizadas para encubrir la victoria o explotación de ciertas clases sociales y grupos étnicos pues, según esta teoría, en la lucha por la vida sólo sobreviven los más fuertes, los mejor adaptados.

Carlos Caballero califica las teorías aquí mencionadas como discursos totalitarios, poco tolerantes con el otro: “Y no es casual. Uno de los rasgos más definitorios de la Modernidad es el odio a la diversidad cultural. Para la Modernidad sólo puede existir una cultura, la suya propia. La Modernidad es etnocida por definición y sustancia”.<sup>59</sup> Con el fin de sostener sus afirmaciones, recuerda la Francia revolucionaria (primer país en acceder a la Modernidad ideológica, donde los jacobinos fueron los impulsores de una política de uniformización y centralización que, bajo la consigna: “Todos los hombres son iguales”,<sup>60</sup> pretendían borrar las diferencias étnicas entre bretones, saboyanos, alsacianos, provenzales

---

<sup>58</sup> *El País*, 24 de mayo de 1995, p. 12.

<sup>59</sup> Carlos Caballero, *op. cit.*, s/n.

<sup>60</sup> La *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, uno de los documentos fundamentales de la revolución francesa, en su primer artículo afirma: Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en cuanto a sus derechos. Las distinciones civiles sólo podrán fundarse en la utilidad pública.

o flamencos), y la compara con la “aldea global” pues, bajo el discurso democrático e igualitario, se esconden pretensiones “etnocidas a escala universal”.<sup>61</sup>

¿Pero es prudente reducir de ese modo el proyecto civilizatorio surgido hace más de 500 años atrás? Ciertamente que muchas acciones de dicho periodo son a todas luces genocidas: la colonización de América y África, el fascismo, las dictaduras, etcétera. Esto no quiere decir que cualquier relato legitimador pretenda la homogeneización o el exterminio del otro diferente a mí. Tal es el caso de las comunidades libertarias de la guerra civil española o de la revolución ucraniana, donde se procuraba el autogobierno y la autogestión a partir de la asociación voluntaria. Movimientos que se vieron destruidos por no ser acordes con el del Estado del que pretendían desprenderse.

A este respecto, cabe mencionar la distinción que Bolívar Echeverría propone entre Modernidad y modernidades. La primera refiere a la forma ideal de “totalización de la vida humana”,<sup>62</sup> que busca el desarrollo pleno de todas las capacidades del hombre; mientras la segunda implica al plano real, donde los intentos por alcanzar las promesas ya mencionadas, se enfrentan a diversas circunstancias materiales y económicas, tales como las formas de producción y consumo, que impiden su realización. Es el clásico abismo que separa al ámbito de lo real de lo ideal; por ello se vuelve necesario construir herramientas teóricas para analizar el entorno y ofrecer visiones alternativas, más o menos esperanzadoras, que ofrezcan un mundo mejor y no den por muerta (ni mucho menos por realizada) a la utopía. Porque “Ella está en el horizonte —dice Fernando Birri—. Me acerco

---

<sup>61</sup> Carlos Caballero, *op. cit.*, s/n.

<sup>62</sup> Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 144.

dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar”.<sup>63</sup>

Tal es el caso del poscolonialismo,<sup>64</sup> perspectiva desde la cual se lee, en este trabajo, a *Bocas del tiempo y Espejos: una historia casi universal*. Trabajos literarios que ofrecen una revisión y rescritura de la historia en tanto ciencia, o versión hegemónica del pasado que explica el presente, para devolverle su valor literario original y popular (¿Qué es la historia sino una especie de *storytelling*, de tradición oral?), transgredir el monopolio de la palabra ejercido por los vencedores, mostrar que hay muchas historias y luchas rotas, además de construir, desde la creación literaria, una tribuna pública, el ágora donde adquieran voz los silencios y lleguen a oídos de todos los que quieran escuchar. Es decir, denuncia las razones del poder desde el poder poético de la razón.

Pero para abordar la lectura de la obra de Eduardo Galeano, se debe estar vacunado contra lo que Luis Salazar Carrión llama “el síndrome de Platón”,<sup>65</sup> el cual consiste en creer que por el simple hecho de nombrar las cosas éstas cambian. Aunque sí puede modificarse la forma de percibir el mundo y de relacionarse con los otros.

---

<sup>63</sup> “Ventana sobre la utopía”, en *Las palabras andantes*, *op. cit.*, p. 310.

<sup>64</sup> Teoría que se abordará en el siguiente apartado.

<sup>65</sup> *cf.* Luis Salazar Carreón, *El síndrome de Platón*.

## 2.2 Breve acercamiento al poscolonialismo y posoccidentalismo

El presente acercamiento a dichas teorías cobra sentido debido a que, en los dos siguientes apartados, se abordará *Bocas del tiempo* y *Espejos* desde la perspectiva poscolonial/occidental. Libros cuyo propósito (como la mayor parte de la obra de Galeano) es reflexionar sobre las categorías que han fungido como pilares del desarrollo de la civilización moderna, y a la vez cuestionar la historia en tanto monopolio de la palabra por parte de la cultura hegemónica. Lo anterior con el fin de devolverle su valor literario, original y popular, puesto que hay una infinidad de historias individuales que juntas forman una memoria múltiple e incluyente, donde la palabra del otro, y la propia, se funden en el espacio narrativo (el tercer espacio, nombrado así por Hommi Bhabha a esa especie de membrana donde se filtran influencias de la cultura hegemónica como de la subalterna); éste constituye una comunidad de sentido, un lugar literario mas no por ello irreal, en el cual las interpretaciones de la realidad son múltiples pero compartidas, y el pluralismo no significa una erosión del sentido sino su reconstrucción.

El poscolonialismo, o las llamadas teorías poscoloniales, son un conjunto de discursos que problematizan conceptos como poder, tercer mundo, colonialismo, intelectualidad crítica, imperialismo, hegemonía, subalterno, etcétera. Tiene sus orígenes en los años sesenta, época en la que territorios que aún permanecían colonizados obtuvieron su independencia mediante las armas (Congo, Angola), o las negociaciones (India). Pero deshacerse del yugo que los sometió durante años no significó la liberación total, pues siguieron sujetos al dominio directo de los países europeos tales como Francia, Inglaterra o Portugal.

Por otra parte, el obtener la independencia trajo consigo problemas de definición y legitimación que, según Santiago Castro Gómez “giraba[n] en torno a dos ejes principalmente: el estado-metropolitano [centro] y el estado-nacional popular [periferia]”.<sup>66</sup> El primero fue visto como una extensión, un agente del dominio y la explotación extranjera, mientras el segundo era una vía para la liberación y descolonización. Problemática sintetizada, a grandes rasgos, en las oposiciones ciudad-provincia, ricos-pobres, blancos-negros, letrados-analfabetos, etcétera. Pero, ¿qué ocurre cuando esas cuestiones transitan desde los términos binarios y se incorporan a las redes globales, entendidas como estructuras sociales que regulan conductas, más allá de un territorio específico llamado nación?

¿Y qué sucede cuando los académicos, encargados de analizar dichas estructuras sociales, adquieren conciencia de que elaboran su crítica desde una doble posición hegemónica? Trabajan en universidades e instituciones del primer mundo (de donde surgen, con frecuencia, las teorías que legitiman el sistema económico desigual, tal como se sugiere en el apartado anterior), a la vez que el estatus de ilustrados los protege de la marginación que otros emigrantes padecen. Ejemplo de lo anterior son los pensadores poscoloniales considerados más representativos: Edward Said (1935-2003), árabe cristiano autor de *Orientalismo* (1978), quien fungió como profesor en las universidades de Columbia, Harvard, Johns Hopkins, Yale, etcétera. Homi K. Bhabha (1949- ), teórico de origen indio

---

<sup>66</sup>Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, “Introducción: La translocalización discursiva de ‘Latinoamérica’ en tiempos de la globalización”, en *Teoría sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, p. 15.

que acuñó el término hibridación,<sup>67</sup> profesor en Princeton, Pensilvania, Chicago, entre otras. Gayatri Chakravorty Spivak, nacida en Calcuta (1943), quien en su trabajo *¿Puede hablar el subalterno?* Analiza la condición de la mujer en el marco de la tradición sati, donde se acostumbra su inmolación en la pira de cremación del marido.

A diferencia del anticolonialismo que, en términos generales, hace mayor énfasis en el proceso de occidentalización inherente a la Colonia (cuyos representantes en América Latina se remontan a Fray Bartolomé de las Casas, Felipe Guamán Poma de Ayala, Simón Bolívar, José Martí, Aimé Césaire, Franz Fanon, entre otros), donde se destruye el legado cultural, la memoria colectiva y se impone la visión de mundo de los conquistadores, el poscolonialismo elabora su discurso con relación a “localidades donde los sujetos culturales configuran su identidad interactuando con procesos de interacción global y en donde, por lo mismo, las fronteras culturales empiezan a volverse borrosas”.<sup>68</sup> Sus postulados ya no buscan el rescate de ninguna tradición, no creen en el regreso a los orígenes, ni pretenden el retorno a algún estado existente antes de la llegada de los europeos.

Al contrario, utiliza las “categorías más autocríticas desarrolladas por el pensamiento occidental para recontextualizarlas y devolverlas en contra de sí mismo”,<sup>69</sup> con el objetivo de señalar que, en el reverso del discurso hegemónico, del progreso y de la civilización, se esconde el aniquilamiento del otro (llámese bárbaro, salvaje, oriental, nativo, aborigen, etcétera). Como sugiere Enrique Dussel, sin el *ego conquiro* es imposible

---

<sup>67</sup> Este concepto hace referencia al surgimiento de nuevas formas culturales, integradas por elementos disímiles y, muchas veces contradictorios. En el ámbito latinoamericano, Nestor García Canclini ha propuesto “hibridación cultural”, categoría a la que se le prestará mayor atención en el tercer capítulo.

<sup>68</sup> Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, *op. cit.* p. 17.

<sup>69</sup> *Idem.*

el *ego cogito*.<sup>70</sup> En otras palabras, la razón moderna tiene su origen en la matanza, la esclavitud y el genocidio practicados por Europa sobre otras culturas. Una aseveración así amerita tomarse con mucho cuidado, pues explica a grandes rasgos cómo ha sido el desarrollo de la modernidad, aunque esto no significa que así deba ser o haber sido.

Se trata de cuestionar aquellas teorías que ofrecen la resignación como destino. De crear un discurso que confronte y destruya el mecanismo ideológico heredado por el colonizador, donde “el continente es pensado desde una sola voz, a partir de un sujeto blanco, al resto habría que blanquearlos y occidentalizarlos”.<sup>71</sup> Se propone reescribir la historia desde el punto de vista de los vencidos, revisar la historiografía eurocéntrica, escrita bajo el espíritu del siglo XIX que interpreta, en términos positivos, la intervención de los colonizadores como la vía para transitar de la barbarie a la civilización. Aunque ésta es la actitud hegemónica, o por lo menos la de los historiadores oficiales que mienten desde el poder, no es generalizada pues existen voces como las de Eric Wolf, Immanuel Wallerstein o André Gunder Frank quienes, sin ser parte de los intelectuales nativos de los territorios poscoloniales, trabajan en la deconstrucción ideológica de la historiografía y, a la vez, cuestionan la autoridad de la historia como ciencia objetiva y neutral. Para ello la teoría poscolonial se relaciona con los efectos de la mezcla de culturas y pueblos.

En un intento de síntesis sobre las pretensiones poscoloniales Robert Young menciona:

---

<sup>70</sup> cf. Enrique Dussel, *Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la Modernidad*, en <http://es.scribd.com/doc/36617904/Enrique-Dussel-Meditaciones-Anti-cartesianas-Copia> (vi: 15 de octubre de 2011).

<sup>71</sup> Santiago Gómez Castro [et al.], *Pensar (en) los intersticios, teoría y práctica de la crítica poscolonial*, p. 45.

This heterogeneity and conceptual fluidity notwithstanding, the overall political project of postcolonial critique remains coherent and urgent. First, investigating the extent to which not only European history but also European culture and knowledge was part of, and instrumental in, the practice of colonization and its continuing aftermath. Second, identifying fully the means and causes of continuing international deprivation and exploitation, and analyzing their epistemological and psychological effects. Third, transforming those epistemologies into new forms of cultural and political production that operate outside the protocols of metropolitan traditions and enable successful resistance to, and transforming of, the degradation and material injustice to which disempowered peoples and societies remain subjected.<sup>72</sup>

Para retomar la cita anterior, es necesario considerar tres objetivos como la base de la crítica poscolonial:

1. Revalorar los alcances, la influencia y las consecuencias que la historia, la cultura y el conocimiento europeo tuvieron en la colonización.
2. Identificar los medios y las causas del continuo despojo y explotación, a la vez que analizar los efectos psicológicos y epistemológicos de dichos actos.
3. Transformar dichas epistemologías en nuevas producciones políticas y culturales que no operen bajo el protocolo tradicional de la metrópoli, y que sirvan como base para la resistencia contra la degradación y la injusticia que aún sufren los “nadies”.

Las teorías poscoloniales no sólo se aplican a la lengua y cultura de ultramar. También han tenido eco en este lado del océano, tanto que propiciaron el surgimiento del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, en cuyo Manifiesto Inaugural,<sup>73</sup> se abordan las estrategias de dominación y resistencia de fines del siglo XX en América Latina, “el final del comunismo y el consecuente desplazamiento de los proyectos revolucionarios, los procesos de redemocratización, las nuevas dinámicas creadas por los efectos de los *mass-media* y el nuevo orden económico trasnacional”.<sup>74</sup> Son circunstancias que invitan a replantear categorías tales como clase, nación o género, para no sepultarlas del todo bajo el

---

<sup>72</sup> Robert Young, *Postcolonialism, an historical introduction*, p. 69.

<sup>73</sup> Publicado inicialmente por la revista *Boundary 2*, Vol. 20, No 3.

<sup>74</sup> Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, “Manifiesto inaugural”, en *Teoría sin disciplina: Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, p. 85.

peso de la “hibridez”, pues existe un tercer espacio, la tercera orilla del río (llamada así por Eduardo Galeano, y que a su vez recuerda el cuento de Joao Guimaraes Rosa), donde el subalterno elabora estrategias culturales de resistencia.

Por otra parte, Walter Mignolo, en “El argumento desde América Latina”,<sup>75</sup> propone el término posoccidentalismo<sup>76</sup> como palabra clave para articular el esfuerzo de descolonización intelectual, “en Latinoamérica y no Latinoamericano porque me es importante distinguir las historias locales (Latinoamérica) de su esencialización geo-histórica (latinoamericana)”.<sup>77</sup> Con dicho término busca reivindicar el *locus enuntiationis* propio, ya que el lugar desde donde se habla conlleva características y circunstancias distintas a las del discurso poscolonial, que surge como contrargumento a la opresión británica, mientras que en este lado del mar el dominio fue hispánico.

Es en dicha ola de redefiniciones conceptuales, donde se ubica Michael Hardt y Antonio Negri con sus propuestas de Imperio y Multitud. El primero hace referencia al “sujeto político que regula efectivamente los intercambios mundiales, el poder soberano que gobierna el mundo”,<sup>78</sup> el cual está por encima de los estados y no conoce límites territoriales (difiere del imperialismo donde una nación, enmarcada por fronteras geográficas, incide y gobierna otra de manera abierta). El contrapeso a este poder sería la Multitud, la cual puede definirse como la suma de singularidades, el conjunto de

---

<sup>75</sup> Walter Mignolo, “El argumento desde América Latina”, en *Teoría sin disciplina: Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, pp. 31-58.

<sup>76</sup> Concepto que, como él mismo señala, tomó de Roberto Fernández Retamar en “Nuestra América y Occidente” (1976); texto donde reflexiona sobre las relaciones entre el conocimiento, el poder de Europa y la América sajona, sobre Latinoamérica desde el siglo XIX hasta la fecha de publicación del artículo.

<sup>77</sup> Walter Mignolo, *op.cit.*, p. 32.

<sup>78</sup> Michael Hardt -Antonio Negri, *Imperio*, p. 16.

alteridades, de Otros, el yo común en busca de constituirse en fuerza política con la capacidad de transformar el sistema-mundo, puesto que es precisamente ella (la Multitud) quien ha producido las enormes fortunas, edificado los grandes edificios y, en última instancia, construido el Imperio. Esta noción es distinta a la de pueblo, entendido como país con gobierno independiente, ya que no busca legitimar el poder del estado moderno en una región determinada; y diferente a la idea de masa porque no sólo se restringe a las fuerzas productivas.

Después de este breve recorrido, a continuación se explora la relación entre oprimidos, opresores e historiadores, que el escritor uruguayo representa y cuestiona en las dos obras aquí abordadas.

### **2.3 De leones, cazadores e historiadores**

En *El libro de los abrazos* Eduardo Galeano cita el siguiente proverbio africano: “Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador”.<sup>79</sup> Hugo Achúgar<sup>80</sup> ve en él la metáfora de un conflicto permanente entre los tres elementos (leones, cazadores e historiadores); con ella se hace referencia a los oprimidos, opresores e historiadores. Este es un tema recurrente en la obra del creador latinoamericano, retomado en *Bocas del tiempo* y *Espejos*, donde el subalterno (entendido como grupo e individuo sometidos a estrategias de subordinación económicas, políticas, culturales, sociales, discursivas, etcétera) es representado a través de pequeños fragmentos

---

<sup>79</sup> “La desmemoria/4” en *El libro de los abrazos*, *op. cit.*, p. 104.

<sup>80</sup> *cf.* Hugo Achúgar “Teoría, crítica e historia” en *Teoría sin disciplina: Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*.

narrativos,<sup>81</sup> que captan el devenir histórico y sus circunstancias. Así pues, la noción de esclavitud, tanto como su justificación teórica, se denuncia desde los orígenes de la civilización occidental, tal como aparece en la siguiente cita de Aristóteles:

### **La esclavitud según Aristóteles**

*El ser humano que pertenece a otro es por naturaleza un esclavo. El que siendo humano pertenece a otro es un artículo de propiedad, un instrumento. El esclavo es un instrumento viviente, así como un instrumento de trabajo es un esclavo inanimado.*

*Hay por naturaleza diferentes clases de jefes y subordinados. Los libres mandan a los esclavos, los hombres a las mujeres y los adultos a los niños.*

*El arte de la guerra incluye la cacería contra las bestias salvajes y contra los hombres que habiendo nacido para ser mandados, no se someten; y esta guerra es naturalmente justa.*

*El servicio físico a las necesidades de la vida proviene de los esclavos y de los animales domesticados. Por eso ha sido intención de la naturaleza modelar cuerpos diferentes para el hombre libre y para el esclavo (Esp, 52).*

Este procedimiento, en apariencia sencillo, implica los tres elementos ya mencionados anteriormente, donde los leones u oprimidos son los esclavos, gente que no es, objetos que son “nadies”, porque así justificaba el mundo clásico la opresión “natural” sobre los otros. Para ser ciudadano griego y participar de la política (entendida como la búsqueda del bien común, donde la comunidad se constituye exclusivamente por los ciudadanos) era necesario ser libre, es decir, no depender de su propio trabajo para sobrevivir, lo que implicaba que la democracia griega al final se volviera asunto de unos cuantos.

El lugar del historiador, o intelectual encargado de reflexionar sobre la situación de su época, lo ocupa Aristóteles quien, en la *Política*, a parte de justificar la esclavitud y las relaciones verticales basadas en el sexo y la edad, analiza las constituciones existentes, en

---

<sup>81</sup> El tema del fragmento se abordará en el segundo apartado del siguiente capítulo.

aquel entonces, y llega a la conclusión de que la mejor de ellas es la ateniense. Es decir, legítima a través de la reflexión crítica, la superioridad de dicha forma de legislación y gobierno. Vale la pena recordar una anécdota no de poca importancia: el Estagírita fue preceptor de Alejandro Magno.

Por otra parte, Eduardo Galeano, al citar ese pequeño fragmento de la *Política*, si bien no se convierte en el historiador de los leones, por lo menos asume la postura de un intelectual crítico que cuestiona los pilares del desarrollo de la civilización; la cual utiliza el universalismo como máscara para ocultar la exclusión de la mayorías, ese “narcosistema universal, donde unos ponen la nariz y otros ponen los muertos, y unos declaran la guerra y otros reciben los tiros”.<sup>82</sup> La postura del escritor uruguayo puede sustentarse en el hecho de que la cita de Aristóteles está rodeada de ventanas, donde se muestra cómo los esclavos edificaron las magníficas construcciones que dieron realce a las civilizaciones antiguas, tal como lo menciona el siguiente fragmento:

### **Fundación de la inseguridad ciudadana**

La democracia griega amaba la libertad, pero vivía de sus prisioneros. Los esclavos y las esclavas labraban tierras,  
abrían caminos,  
excavaban montañas en busca de plata y de piedras,  
alzaban casas,  
tejían ropas,  
cosían calzados,  
cocinaban,  
lavaban,  
barrían,  
forjaban lanzas y corazas, azadas y martillos,  
daban placer en las fiestas y en los burdeles

---

<sup>82</sup> Eduardo Galeano, “La independencia es otro nombre de la dignidad” en *La jornada*, miércoles 23 de febrero de 2011.

y criaban a los hijos de sus amos.

Un esclavo era más barato que una mula. La esclavitud, tema despreciable, rara vez aparecía en la poesía, en el teatro o en las pinturas que decoraban las vasijas y los muros. Los filósofos la ignoraban, como no fuera para confirmar que ése era el destino natural de los seres inferiores, y para encender la alarma.

Cuidado con ellos, advertía Platón. Los esclavos, decía, tienen una inevitable tendencia a odiar a sus amos y sólo una constante vigilancia podrá impedir que nos asesinen a todos (*Esp*, 51).

Aunque la posición del intelectual como crítico o defensor de las estructuras de dominación es abordada por el poscolonialismo, no es exclusiva de éste; de hecho, las actitudes contra el poder hegemónico pueden rastrearse desde la época de Aristóteles con los cínicos, quienes a través de la *anaideia*<sup>83</sup> y la *diatriba*, cuestionaban los vicios del hombre en sociedad.<sup>84</sup> Actitud compartida, aunque salvadas las distancias, por Samuel Langhorne Clemens (Mark Twain), quien vivió la Guerra Civil y fue testigo de la política expansionista norteamericana. Experiencias que dejó plasmadas en su obra literaria donde el progreso material se opone al desarrollo espiritual, además de ofrecer una crítica mordaz a los valores puritanos,<sup>85</sup> los que si bien pregonaban la libertad y la igualdad como base de la emergente sociedad norteamericana, ocultaban una profunda intolerancia racial, religiosa y política.<sup>86</sup> Aspecto señalado por Tocqueville cuando afirmó: “Norteamérica es un país de

---

<sup>83</sup> La desvergüenza y la provocación. Es compañera de *hybris*, la violencia. La *anaideia* forma parte de los tres rasgos básicos de los cínicos, junto con la *adiaphoría* o distintividad, la *parrhesía* o franqueza y libertad en el hablar.

<sup>84</sup> Cuentan que Diógenes de Sínope, el cínico más famoso por sus diatribas y por vivir en una tinaja, se encontró con Alejandro Magno, quien se acercó hasta donde el filósofo estaba tomando el sol y le dijo: “«Pídemelo lo que quieras»; a lo que respondió él: «Pues no me hagas sombra.»”. En otra ocasión, el mismo rey de Macedonia descubrió a Diógenes observando una pila de huesos humanos, y curioso le preguntó qué hacía: “Estoy buscando los huesos de tu padre pero no puedo distinguirlos de los de un esclavo”. *cf.* Diógenes de Laercio, en *Vida, obra y sentencia de los filósofos más ilustres*, libro sexto, p. 139.

<sup>85</sup> Cabe recordar que los *pilgrims*, o peregrinos que huyeron de Inglaterra en el siglo XVII y se asentaron en lo que hoy es Virginia, pretendían fundar la Nueva Jerusalén.

<sup>86</sup> La Guerra Civil Norteamericana abolió la esclavitud y transformó a los negros en proletarios, pero no cambió de manera radical sus condiciones de marginación, pues persistió el analfabetismo y muy pocos se

libertad donde, para no herir a nadie, el extranjero no debe hablar libremente ni de los particulares, ni del estado, ni de los gobernados, ni de los gobernantes, ni de las empresas públicas, ni de las empresas privadas; de nada en fin de lo que uno encuentra, sino tal vez del clima y del suelo".<sup>87</sup>

Como intelectual crítico de su época, Mark Twain cuestionó las pretensiones expansionistas de su país y fundó la Liga Antimperialista, de la cual fue vicepresidente. Postura compartida por Ambrose Bierce quien, aparte de ser un gran cuentista, se incorporó a las filas de Pancho Villa, donde murió como un miliciano internacional.

En la siguiente ventana Eduardo Galeano sintetiza lo dicho hasta ahora, a la vez que actualiza la crítica contra el expansionismo del estado norteamericano, y cuestiona la justificación basada en el mandato divino (propia del Medievo), que los presidentes del país más civilizado han ofrecido a lo largo de la historia.

### **Mark Twain**

Cuando el presidente George W. Bush invadió Irak, declaró que la guerra de liberación de las islas Filipinas era su modelo.

Ambas guerras habían sido inspiradas desde el Cielo.

Bush reveló que Dios le había ordenado hacer lo que hizo. Y un siglo antes, el presidente William McKinley también había escuchado la voz del Más Allá:

*—Dios me dijo que no podemos dejar a los filipinos en manos de ellos mismos, porque no están capacitados para el autogobierno, y que nada podemos hacer salvo hacernos cargo de ellos y educarlos y elevarlos y civilizarlos y cristianizarlos.*

---

convirtieron en propietarios de tierras; por otra parte, siguieron siendo la principal fuente de trabajo y la carne de cañón en las empresas expansionistas.

<sup>87</sup> Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, p. 246.

Así, las Filipinas fueron liberadas del peligro filipino, y de paso, los Estados Unidos salvaron también a Cuba, Puerto Rico, Honduras, Colombia, Panamá, República Dominicana, Hawai, Guam, Samoa...

Por entonces, el escritor Ambrose Bierce comprobó:

—*La guerra es el camino que Dios ha elegido para enseñarnos geografía.*

Y su colega Mark Twain, dirigente de la Liga Antimperialista, diseñó una nueva bandera nacional, que lucía calaveritas en lugar de estrellas.

El general Frederick Funston opinó que ese señor merecía la horca por traición a la patria.

Tom Sawyer y Huck Finn defendieron al papá (*Esp*, 232).

La contraparte de Bierce y Twain se ofrece en la ventana siguiente del libro, “Kipling”, donde el escritor británico nacido en la India es representado como una especie de Tartufo, de pensador que engaña o convence a los otros con base en las palabras, al mismo tiempo, exalta al poder establecido a través de “La carga del hombre blanco”, poema donde “exhortaba a las naciones invasoras a quedarse en las tierras invadidas, hasta cumplir con su misión civilizatoria [...]. El poeta hindú advertía que los siervos son tan ignorantes que hasta ignoran lo que necesitan, y tan ingratos que nunca valoran lo que sus amos hacen por ellos” (*Esp*, 233).

Este tipo de intelectuales como Aristóteles o Kipling, en tanto “intermediarios sociales dotados de saberes específicos y del don del lenguaje para poderlos transmitir”,<sup>88</sup> establecen una forma de representar al Otro, a ese ser que es distinto a mí, ya sea esclavo, bárbaro, mujer, niño, anciano, pobre, etcétera; lo cual conlleva a transformar las diferencias en jerarquía, polarizar los contrastes entre culturas o individuos, con el fin de legitimar las estructuras de dominación y explotación, a la vez enmascaran el hecho de que el llamado “progreso histórico no ocurre *con* los otros sino *a costa* de ellos”.<sup>89</sup> Dichos poseedores de la

---

<sup>88</sup> Manuel Vázquez Montalbán, *Panfleto desde el planeta de los simios*, p. 33.

<sup>89</sup> Fernando Coronil, “Más allá del occidentalismo”, en *Teoría sin disciplina: Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, p. 137.

verdad, en cierto momento, se convierten en propagandistas del conjunto de prácticas representacionales, las cuales forman parte de la producción de conceptos muchas veces asimilados por el subalterno, sin cuestionar sus circunstancias e intenciones, además de esgrimir los valores del Yo hegemónico (del amo diría Hegel).<sup>90</sup> Esto implica reconocerlo como superior y, por lo mismo, tratar de imitarlo aunque “el amo se ría de la conciencia del esclavo. Lo que quiere del esclavo no es reconocimiento sino trabajo”.<sup>91</sup>

Como ejemplo de lo ya dicho se ofrece la siguiente ventana donde la milicia, en tanto institución representante del discurso hegemónico, fabrica cuerpos sometidos y ejercitados en la obediencia. Del subalterno sólo se exige el cumplimiento ciego de las órdenes, pues cualquier cuestionamiento, incluso el más pequeño, puede desequilibrar de forma grave toda la estructura que justifica la guerra en tanto sinónimo de “progreso”, ya que el camino de las armas es la forma más efectiva de expandir el mercado.

### Otro artillero

Había sido albañil desde la infancia. Cuando cumplió dieciocho años, el servicio militar lo obligó a interrumpir el oficio.

Fue destinado a la artillería. Un día, en una práctica de tiro de cañón, le ordenaron disparar contra una casa vacía. Era una casa cualquiera, sola en medio del campo. Él había aprendido a tomar puntería, y todo lo demás; pero no pudo hacerlo. Y a los gritos le repitieron la orden; pero no. No hubo caso. No disparó.

Él había construido muchas casas como ésa. Hubiera podido explicar que una casa tiene piernas, hundidas en la tierra, y tiene cara, como en los dibujos de los niños, ojos en las ventanas, boca en la puerta, y tiene en sus adentros el alma que le dejaron quienes la hicieron y la memoria de quienes la vivieron.

Eso hubiera podido explicar, pero no dijo nada. Si lo hubiera dicho, lo hubieran fusilado por imbécil. Plantado en posición de firmes, se calló la boca; y fue a parar al calabozo.

En un fogón de las sierras argentinas, en rueda de amigos, Carlo Barbaresi cuenta esta historia de su padre. Ocurrió en Italia, en tiempos de Mussolini (*Bt* 333).

---

<sup>90</sup> El amo representa la Unidad Ideal, es la imagen anticipada al que el esclavo aspira. El amo es reconocido, el esclavo es quien reconoce [cf. Monique Canto-Sperber, *Diccionario de ética y de filosofía moral*]

<sup>91</sup> Fernando Coronil, *op. cit.*, p. 136.

El padre de Carlo (un hombre común de poca importancia para la historia) mereció el calabozo por cuestionar, quizá de manera indirecta, la forma particular de poder, de imposición, de control ejercida sobre él. Este hecho puede englobarse en una lucha más general contra el poder instituido, donde “todos aquellos sobre los que se ejerce el poder como abuso, todos aquellos que lo reconocen como intolerable, pueden comprometerse en la lucha allí donde se encuentran y a partir de su actividad (o pasividad) propia”.<sup>92</sup> *Todos aquellos*, el conjunto de individuos, de subalternos cuyas circunstancias son teorizadas por los intelectuales que pretenden fungir como guía, quienes aparentan saber muy bien dónde están y a dónde se dirigen, aunque “las masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos [...]. Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad”.<sup>93</sup>

Si el poder está en todos los rincones y todo lo penetra, ¿cómo resistirse o luchar contra él?

## **2.4 Poder-sobre y poder-hacer**

Es posible abordar el significado del poder desde dos perspectivas. Como sustantivo implica “tener más fuerza que alguien” (según el DRAE), la capacidad de un “sujeto individual o colectivo, A, de obtener de forma intencional y no por accidente determinados objetivos en una esfera específica de la vida social, o bien de imponer su voluntad, no

---

<sup>92</sup> Michel Foucault, “Los intelectuales y el poder”, en *Microfísica del poder*, p. 86.

<sup>93</sup> *Ibid.* p. 79.

obstante la eventual voluntad contraria, o la resistencia activa o pasiva de otro sujeto o grupo de sujetos B”.<sup>94</sup> Una relación mando-obediencia entre A y B, un “poder-sobre”.

Como verbo no refiere sometimiento sino creación, no conlleva limitantes sino inventiva. Un “poder-hacer”, lo que Michel Hardt y Antonio Negri llaman *posse*,<sup>95</sup> que resalta la capacidad de los individuos para enfrentar a la sociedad disciplinaria, como la llama Foucault, en tanto aparatos o instituciones generadoras y reguladoras de costumbres, hábitos, prácticas productivas para asegurar la aceptación de sus reglas y mecanismos (prisión, fábrica, asilo, hospital, universidad, escuela, etcétera), los cuales dan forma a las estructuras sociales, y a la vez indican los comportamientos adecuados con base en la obediencia y la disciplina.

Estos dos tipos de poderes son opuestos, se niegan entre sí. Mientras el primero limita y restringe las capacidades de inventiva y desarrollo, el segundo socaba dichos límites y restricciones. Pero así como el poder-sobre está en todos los rincones y todo lo penetra, la creatividad (poder-hacer) también se encuentra en esos mismos lugares como correlato y oposición a las estructuras de dominación.

Dicha relación entre el poder-sobre y el poder-hacer está presente en cada uno de los actos de la vida cotidiana, desde la música que se escucha, el café preferido, el transporte que se elige, el saludo al vecino, etcétera. Tal es el caso de la situación planteada en la siguiente ventana.

---

<sup>94</sup> Luciano Gallido, *Diccionario de sociología*.

<sup>95</sup> cf. Michel Hardt y Antonio Negri, “Posse”, en *Imperio*.

## La palabra

En la selva del Alto Paraná, un camionero me advirtió que tuviera cuidado:

*–Ojo con los salvajes –me dijo–. Todavía andan algunos sueltos por aquí. Por suerte, quedan pocos. Ya los están encerrando en el zoológico.*

Él me lo dijo en idioma castellano. Pero no era ésa su lengua de cada día. El camionero hablaba en guaraní, en la lengua de esos salvajes que él temía y despreciaba.

Cosa rara: el Paraguay habla el idioma de los vencidos. Y cosa más rara, todavía: los vencidos creen, siguen creyendo, que la palabra es sagrada. La palabra mentida insulta lo que nombra, pero la palabra verdadera revela el alma de cada cosa. Creen los vencidos que el alma vive en las palabras que la dicen. Si te doy mi palabra, me doy. La lengua no es un basurero (*Bt*, 121).

El camionero, a través del español (empleado para comunicarse con el extranjero), legitima la idea de “civilización” impuesta con base en la violencia (poder-sobre), la actitud hegemónica de destruir lo que es distinto; mientras que el lenguaje para expresar lo cotidiano (y aquí cabe suponer que también su fisonomía) es guaraní. Idioma que aún no ha perdido su aspecto ritual, sagrado, donde los actos de habla no son individuales sino colectivos (la voz propia es reflejo de la voz de todos). No es un significante vacío, sino el intento común de resistir, quizá de manera inconsciente.

Al mismo tiempo, el camionero funciona como una especie de metonimia (la parte por el todo) con Paraguay, único país de América Latina donde se reconoce oficialmente una lengua prehispánica, y a la vez se refuerzan las estrategias de negación del otro,<sup>96</sup> las cuales se encuentran interiorizadas, asimiladas y reinterpretadas por el propio subalterno, es

---

<sup>96</sup> Los otros pueden ser una abstracción, o un grupo social concreto al cual nosotros no pertenecemos. La otredad puede ser interior (las oposiciones dentro de una misma sociedad, como hombre-mujer, ricos-pobres, locos-cuerdos, etcétera), o exterior (basada en diferencias geográficas, culturales y raciales, o entidades desconocidas cuyo lenguaje y costumbres no entendemos). [cf. Tzvetan Todorov, *La conquista de América, el problema del otro*]. A su vez, Edward Said propone entender la otredad no en relación a las culturas no occidentales, sino como una construcción de Occidente mismo; ver a los Otros no como poseedores de una esencia ontológica particular, sino como una construcción histórica, cultural, social, política y económica [cf. Edward Said, *Orientalismo*].

decir, ya no se necesitan de instituciones (propias del régimen colonial en este caso) para preservar la opresión sobre las minorías que en realidad constituyen la mayoría.

En *Imperio*, Hard y Negri sugieren el paso de la sociedad disciplinaria (planteada por Foucault) a la sociedad de control, la cual no sólo domina un terreno o población en específico, sino además crea y modifica el mundo que habita. Se caracteriza por tres puntos en concreto:

1. Falta de fronteras (es mundial)
2. No se presenta a sí misma como régimen histórico (se dice eterno)
3. Opera sobre todos los registros del orden mundial<sup>97</sup>

El Imperio (en oposición al imperialismo que conlleva un límite territorial concreto) afecta e interviene en todos los niveles: político, económico, social, intelectual, cultural, etcétera. Busca un control de la vida en su totalidad, donde ya no hace falta la presencia y opresión de instituciones tangibles (policía, cárcel, escuela, etcétera), porque sus mecanismos se han interiorizado; no hace falta regular la vida colectiva para resguardar el “orden” que preserva la hegemonía del poder-sobre, porque el individuo asimila, absorbe, rearticula e interpreta dichas normas.

Lo anterior se ilustra con la siguiente ventana, donde el policía como representante de la autoridad (en tanto miembro de una institución represora) quiere controlar el tumulto, hacer que éste siga las normas establecidas; pero al ver que nadie respeta sus indicaciones, opta por incidir en la mayor capacidad transformadora que posee el hombre: la

---

<sup>97</sup> cf. Michel Hard y Antonio Negri, “Prefacio”, en *Imperio*.

imaginación,<sup>98</sup> pues busca inhibirla, mutilarla, o por lo menos ponerla al servicio del orden establecido.

### El público

Había un gentío a las puertas del cine Yara, en La Habana, y un policía intentaba organizar la cola. La intención era buena, quizás heroica, pero no parecía muy realista. Cada vez que él conseguía poner a la gente en fila, la cola estallaba en un nuevo tumulto.

Solita estaba la autoridad, impotente ante la pasión por el cine y la pasión por el caos, cuando la voz de mando se hizo escuchar:

—*¡Atrás!* —ordenó el policía—. *¡Damas y caballeros, la cola se hace atrás del muro! ¡Del muro, para allá!*

—*¿Qué muro?* —preguntó la multitud, desconcertada. Y la espada del orden explicó:

—*Si el muro no está... ¡imagínenlo!* (Bt, 117).

Hard Y Negri clasifican las formas de intervención del poder-sobre en tres tipos:

1. Marciales (llevadas a cabo por el ejército, la policía o cualquier otro grupo represor)
2. Mediático (medios de comunicación)
3. Morales (imposición de usos y costumbres)

Dichos puntos de una u otra forma siempre se corresponden mutuamente. Prueba de ello son las ventanas citadas en este capítulo, donde “El otro artillero” (intervención marcial y moral) debe obedecer las órdenes de los superiores sin importar sus propias pautas morales, las normas que rigen el fuero interno. “Kipling” ilustra la intervención mediática-moral, puesto que el intelectual británico, nacido en la India, tenía acceso a los medios de comunicación (la imprenta y el aparato publicitario) para difundir la moral que el imperio pretendía imponer.

Este conglomerado de historias individuales cuyo punto en común es la opresión (el albañil convertido en soldado, el tumulto del cine, el camionero que niega su sangre

---

<sup>98</sup> Encarcelado, Miguel de Cervantes imaginó a uno de los personajes más libres de la modernidad: Don Quijote. La internacional situacionista gritaba por todas las calles de París en el mayo francés: la imaginación al poder.

guaraní, etcétera), sirve para ejemplificar la idea de Foucault y Deleuze sobre el poder: “se ejerce siempre en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de otra; no se sabe quién lo tiene exactamente; pero se sabe quién no lo tiene”.<sup>99</sup> Ellos aseguraban que el poder no se posee como bien, pero se manifiesta en las relaciones desiguales, particulares, y circula en todos los niveles del cuerpo social, lo cual sirve como base para estructurar el poder global, que puede entenderse como el efecto terminal de todos los enfrentamientos minúsculos.

Foucault afirmaba que no se debía buscar el poder (y la lucha contra éste) en lo macropolítico, sino en las relaciones cotidianas de sub-poder, a su vez generadoras de sub-saberes:

Cada lucha se desarrolla alrededor de un centro particular del poder (uno de esos innumerables pequeños focos que van desde un jefecillo, un guarda de viviendas populares, un director de prisiones, un juez, un responsable sindical, hasta un redactor jefe de un periódico). Y si designar los núcleos, denunciarlos, hablar públicamente de ellos, es una lucha, no se debe a que nadie tuviera conciencia, sino a que hablar de este tema, forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho, qué, designar el blanco, es una primera inversión del poder, es un primer paso en función de otras luchas contra el poder.<sup>100</sup>

Donde hay poder es posible encontrar resistencia, nos dice Foucault en un tono que podría calificarse de esperanzador. Postura retomada por Hard Y Negri para establecer los puntos en los cuales, según ellos, se basan las actuales estrategias de resistencia:

1. No hay distinción entre lucha política, económica, social o cultural. Son todo al mismo tiempo y, por lo tanto, son luchas biopolíticas.<sup>101</sup>
2. Asentadas en condiciones locales, salta de inmediato a nivel global y ataca a la constitución imperial en su generalidad.<sup>102</sup>

---

<sup>99</sup> Michel Foucault, *op. cit.*, p.84.

<sup>100</sup> *Idem.*

<sup>101</sup> El biopoder es un término acuñado por Foucault para referirse a las estrategias con la que los estados subyugan a los cuerpos y controlan la población, Hard y Negri lo reelaboran para hacer referencia a la fuerza vital, a la creatividad contra la opresión.

Eso es justo lo que pretende Eduardo Galeano, narrar las historias individuales de la infinidad de personas que han existido en todo espacio y todo tiempo, articularlas, darles un sentido que ayude a formular respuestas coherentes para las inquietudes (políticas, sociales, económicas, culturales, etcétera) del lector contemporáneo. Trasladar las narraciones de una situación local al contexto global, volver la experiencia cotidiana algo trascendente y universal, con el objetivo de dejar de vernos como judíos, musulmanes, cristianos, indios, negros, blancos, etcétera, para asumirnos como seres humanos en continua relación con todos los seres vivos. De esta forma se crea una conciencia colectiva llamada Multitud que, con base en la creatividad (biopoder o *posse*) intenta derrumbar los cimientos del poder-sobre pues, como ya se dijo antes, donde hay opresión existe también la resistencia. En el siguiente ejemplo, una situación particular (la división de castas propia de la sociedad India) se universaliza al vincularla con el problema del transporte, el trabajo y el miedo al desempleo; la Multitud como sujeto biopolítico y anónimo hace su aparición con un gesto, en apariencia tan simple, el brazo extendido:

### **Los brazos del tren**

Los trenes de Bombay, que transportan seis millones de pasajeros por día, violan las leyes de la física: en ellos entran muchos más pasajeros que los pasajeros que en ellos caben.

Suketu Mehta, que sabe de esos viajes imposibles, cuenta que cuando ya ha partido cada tren repletísimo, hay gente que lo persigue corriendo. Quien pierde el tren, pierde el empleo.

Y entonces, de los vagones brotan brazos, brazos que salen por las ventanillas o cuelgan desde los techos, y ayudan a trepar a los rezagados. Y esos brazos del tren no preguntan al que viene corriendo si es extranjero o nacido aquí, ni le preguntan qué lengua habla, ni si cree en Brahma o en Alá, en Buda o en Jesús, ni le preguntan a qué casta pertenece, o si es de casta maldita, o de ninguna casta.

---

<sup>102</sup> cf. Michael Hard y Antonio Negri, “Alternativas dentro del imperio”, en *Imperio*.

En el siguiente capítulo se abordará la hibridez y fragmentación como estrategias narrativas recurrentes, en *Bocas del tiempo* y *Espejos*, utilizadas para construir el personaje principal de dichas obras literarias: la Multitud, como sujeto colectivo quien, de cierta manera, se opone a la tradición literaria de la modernidad, donde se consolida al anónimo héroe problemático, el ser arrojado a la intemperie, al abismo del mundo y sus vicios.

## Capítulo 3

### La tercera orilla del río

#### 3.1 Sobre el concepto de hibridez

Según el DRAE, la hibridez es una cualidad o estado que hace referencia a cualquier animal o vegetal “procreados por dos individuos de distinta especie”; pero Néstor García Canclini retomó dicho término biológico para hacer referencia a los “*procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían de forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas*”.<sup>103</sup>

El concepto aquí desarrollado no aparece de la nada, sino se inserta en la tradición de categorías tales como mestizaje (mezcla de razas), sincretismo (ámbito religioso), transculturación (Ángel Rama lo utilizó para abordar la apropiación de los modelos narrativos metropolitanos por parte de la literatura local: Gabriel García Márquez, José María Arguedas, etcétera), heterogeneidad (empleado por Cornejo Polar para referirse a las diferencias entre los elementos constitutivos de la narrativa: un autor letrado al indagar temas indigenistas), entre otros; en tanto términos que ayudan a interpretar los procesos, mezclas y resultados de diversas culturas, en América Latina en particular. Pero a diferencia de éstas, la hibridez o hibridación “se piensa como un fenómeno [...] asociado a la modernidad, tal y como ésta se configura en la lógica del mercado productor de consumidores y rearticulador de identidades ciudadanas en la globalización y en las intersecciones entre la cultura de elite, la industria cultural y la cultura popular, así como el

---

<sup>103</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas*, p.III (cursivas en el original).

papel que el estado y los organismos privados juegan en los procesos generados por las reglas de producción simbólica de los bienes culturales”.<sup>104</sup>

El concepto de hibridación hace énfasis en el proceso de cambio característico de las culturas locales en la globalización, lo que produce nuevas estructuras y prácticas “glocales”, entendidas como “lo local entremezclado con la globalización y dentro de un contexto posmoderno”.<sup>105</sup>

Dice Canclini que a menudo “la hibridación surge de la creatividad individual y colectiva. No sólo en las artes, sino en la vida cotidiana [...]. Se busca reconvertir un patrimonio (una fábrica, una capacitación profesional, un conjunto de saberes y técnicas) para reinsertarlo en nuevas condiciones de producción y mercado”.<sup>106</sup>

Así pues, la reconversión es utilizada como estrategia para resignificar o reutilizar símbolos, significados, habilidades, conocimientos, etcétera, a través de las prácticas en la vida cotidiana. Espacio en el que la gente común inventa e improvisa maniobras, tiende puentes para comunicarse y sobrevivir en el contexto (pos)moderno, una serie de estrategias para entrar y salir de la (pos)modernidad.<sup>107</sup>

Con base en la hibridación y reconversión se lee *Bocas del tiempo* y *Espejos* como obras multilocales y multitemporales, donde se cuestiona y resignifica el espacio y el tiempo, categorías que ayudan a entender tanto la experiencia individual como colectiva, las cuales pueden variar y transformarse según la cultura, la civilización e, incluso, la

---

<sup>104</sup> Leila Gómez, “hibridez” en Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irgwin, *op. cit.*, p. 132.

<sup>105</sup> Alfonso de Toro, “Más allá de la posmodernidad, postcolonialidad y globalización: hacia una teoría de la hibridez”, en *Cartografías y estrategias de la posmodernidad y la poscolonialidad en Latinoamérica*, p. 15.

<sup>106</sup> Nestor García Canclini, *op. cit.* pp. V-VI.

<sup>107</sup> Entendida como una acentuación de los rasgos salvajes de la modernidad.

época; aunque siempre con una constante: el intento por no perder los vínculos afectivos con el otro.

### **3.2 La hibridez del espacio y el tiempo en *Bocas del tiempo* y *Espejos***

Mircea Eliade<sup>108</sup> afirma que en las tradiciones antiguas existía una percepción cíclica, relacionada con los ritmos naturales de los sucesos celestes como equinoccios, solsticios, eclipses, etcétera. Ellos indicaban el momento propicio para la cosecha, la siembra, o la celebración de ritos con el fin de reactualizar los momentos primigenios y sagrados, el origen del mundo o la creación de la humanidad. El tiempo no era lineal, sino un continuo ir y venir, una oscilación constante.

En los inicios del pensamiento moderno, con la aparición del reloj mecánico a mediados del siglo XIV, se sustituyó la visión subjetiva del tiempo por una objetiva, se le asignó un valor numérico y “universal”.

En *Historia del tiempo*, Stephen W. Hawking menciona que, a partir de la teoría de la relatividad de Albert Einstein (y del avance tecnológico, el cual permitió medir con precisión la velocidad de la luz), el tiempo ya no posee un valor absoluto sino que varía según las circunstancias. En otras palabras, el plano cuantitativo depende en gran medida del subjetivo, y de dimensiones más allá de los alcances humanos físicos o sensoriales. De aquí se desprenden hipótesis tales como la de los pliegues espaciotemporales en agujeros negros.

---

<sup>108</sup> cf. Mircea Eliade, “La sacralidad de la naturaleza y la religión cósmica” en *Lo sagrado y lo profano*.

Este pequeño esbozo no pretende mostrar las distintas concepciones sobre el tiempo como un proceso donde el estadio anterior es cancelado por el subsecuente. Todo lo contrario; aún en el mundo actual, “globalizado” y “homogéneo”, coexisten muchas visiones del universo que, cuando intentan entablar un diálogo, saltan a la vista las diferencias y contradicciones, muchas veces irreconciliables. Prueba de ello es la siguiente ventana donde se confrontan dos percepciones distintas: en una, el tiempo posee valor de cambio “el tiempo es dinero”, puede medirse con relojes japoneses y, por lo tanto, aprehensible a través de la razón matemática; en otra es esencia de vida, divinidad en tanto que no es creación humana, sino nosotros “hemos sido fundados por el tiempo [...] que de muerte en muerte nace”, donde no hay tiempo profano sino profanación del tiempo. Dos visiones que coexisten de forma conflictiva en un mismo espacio.

### **El tiempo**

Somos hijos de los días:

–*¿Qué es una persona en el camino?*

–*Tiempo.*

Los mayas, antiguos maestros de esos misterios, no han olvidado que hemos sido fundados por el tiempo y estamos hechos de tiempo, que de muerte en muerte nace.

Y saben que el tiempo reina y se burla del dinero que quiere comprarlo, de las cirugías que quieren borrarlo, de las píldoras que quieren callarlo y de las máquinas que quieren medirlo.

Pero cuando los indígenas de Chiapas, que se habían alzado en armas, iniciaron las conversaciones de paz, uno de los funcionarios del gobierno mexicano puso los puntos sobre las íes. Señalándose la muñeca, y señalando las muñecas de los indios, sentenció:

–*Nosotros usamos relojes japoneses y ustedes también usan relojes japoneses. Para nosotros son las nueve de la mañana y para ustedes también son las nueve de la mañana. Ya déjense de fastidiar con esta cosa del tiempo (Bt, 337).*

El ejemplo anterior ofrece, a primera vista, la clásica dicotomía vencedores–vencidos, opresores–oprimidos, occidente–oriente, norte–sur, donde el conflicto no deviene en ninguna solución y ambos asumen su papel “histórico”; los dominadores mandan y los dominados obedecen para que, en última instancia construyan su propio ámbito, en oposición o diferencia abierta con respecto al otro. En este caso, la hibridez no debe verse como un enfrentamiento, una simple homogeneización o intento de reconciliación de los opuestos, sino en tanto manera de problematizar el cómo “lo dominante inficiona a los dominados y cómo estos juegan a la vez el rol de resistentes y sumisos, cómo mezclan las influencias para negociar un lugar desde el cuál puedan definir su propio sitio con el menor conflicto posible, dentro del mayor beneficio que quepa, ya sea en lo individual o como sector social (habitualmente, en una difusa mezcla de ambos planos)”.<sup>109</sup>

Dice Canclini que las megalópolis (Londres, Berlín, Nueva York, México, Honk Kong) son centros donde la hibridación fomenta mayores conflictos y mayor creatividad cultural. Es precisamente una ciudad como las anteriores el escenario para la siguiente ventana donde se re-elabora, re-significa y re-escenifica un hecho verídico, pero que a través del tratamiento literario, cobra un valor simbólico: evidencia a la modernidad, no como espacio o estado, sino como “condición que nos envuelve, en las ciudades y en el campo, en las metrópolis y en los países subdesarrollados. Con todas las contradicciones que existen entre modernismo y modernización”.<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> Roberto Follani, “Narrativismo y microhistoria” en *Cartografías y estrategias de la posmodernidad*, p. 287.

<sup>110</sup> Néstor García Canclini, *op. cit.*, p. 333.

## La puerta cerrada

Desde las perdidas comunidades de El Gran Tunal, Pedro y su burro, el Chaparro, marcharon a la ciudad de México.

Pedro iba más a pie que montado. Montaba de a ratos nomás, por no atormentar la cansada espalda del Chaparro. Ya estaban, los dos, pasaditos de años; y era largo el viaje.

Caminando los días, poco a poco, llegaron por fin a la gran plaza del Zócalo. Y se plantaron a las puertas del Palacio Nacional, donde vive el poder.

Esperando audiencia, se quedaron. Pedro y el Chaparro venían a contar lo que pasaba y a exigir justicia: acorralados en tierras de pedrerío y polvareda, que les daban de comer un menú fijo de piedra y polvo, los indios de las comunidades de El Gran Tunal, oficialmente extintos, no figuraban ni en las estadísticas; y allá la justicia estaba más lejos que la luna porque la luna, al menos, se ve.

No hubo manera de echarlos. Los sacaban de la plaza, y volvían. Ni modo. Ni por las buenas, ni a palos. El Chaparro ponía cara de burro y Pedro ponía cara de no te gastes, que ya llevamos cinco siglos en esto.

A fines del año 1997, a los ochenta y siete años de su edad, casi muerto de tanto respirar los aires envenenados de la ciudad de México, Pedro tuvo que aceptar la primera inyección de su vida. Y siguió acampado, como si tal cosa, mientras el Chaparro hacía oídos sordos a las calumnias de la prensa, que lo llamaban medio de transporte.

Pedro y el Chaparro residieron en la intemperie, frente al Palacio Nacional, durante un año, dos meses y quince días. Entonces, emprendieron el regreso.

La puerta no se había abierto, pero algo habían conseguido estos dos porfiados: habían conseguido que su gente dejara de ser invisible.

A poco de volver, tras la extenuante caminata, el Chaparro murió. O quizá se dejó morir, humillado, porque en el viaje comprobó que el poder era un señor más burro que él. Desde entonces, comparte una nube, allá en el alto cielo, con el caballo blanco de Emiliano Zapata (*Bt*, 223).

En el ejemplo anterior, la hibridez se presenta como yuxtaposición de la realidad “indígena” dentro del corazón simbólico de la megalópolis; la evidente contradicción no puede resolverse en una síntesis sino en un palimpsesto de múltiples niveles, donde lo “tradicional” y lo “moderno” se reconfiguran de distintas maneras:

1. Pedro y el Chaparro, representantes de los subalternos, atraviesan las fronteras (simbólicas y territoriales) con el objetivo de hacerse visibles en el centro político y geográfico del poder.
2. El acontecimiento político-social se vuelve espectáculo registrado por la prensa.
3. El boom de la memoria (pos)moderna conlleva un boom del olvido. Lo que aparece en los medios de comunicación, después de un tiempo nadie lo recuerda.
4. Galeano retoma un acontecimiento olvidado, lo reactualiza y mitologiza al elevar a Pedro y el Chaparro a la altura de Emiliano Zapata y su caballo blanco.

Los cuatro puntos anteriores ofrecen un complejo catálogo de lugares disímiles para las fronteras tradicionales (político, social, espectáculo, histórico, literario, mitológico), pero el concepto de hibridez ayuda a ir más allá de dichas delimitaciones, a la vez que coadyuva a producir un discurso que resignifique, reconvierta, desde distintos ámbitos, la tensión entre diversas realidades, mensajes y problemáticas. Postura necesaria si se intenta explorar “la intersección de los flujos multidireccionales y la porosidad de las fronteras en los procesos globales”,<sup>111</sup> entre los cuales se incluye la intensificación de los movimientos migratorios de poblaciones enteras por distintos motivos (bien podría nombrarse éxodo), pero ninguno de ellos naturales, tal y como lo resalta Galeano en una serie de ventanas de *Bocas del tiempo*, entre las cuales se encuentran “El vuelo de los años” (*Bt*, 206), que trata sobre la peregrinación de las mariposas; “Los emigrantes ahora” (*Bt*, 207), donde se compara el desplazamiento de las aves en invierno, con el movimiento humano de sur a norte en busca de trabajo; “La partida” (*Bt*, 211), en la que una mujer de Oaxaca, antes de marcharse a Estados Unidos, se arrodilla frente a un altar de la Virgen de Guadalupe y suplica: “No te pido que me des, te pido que me pongas donde hay” (*Bt*, 211).

---

<sup>111</sup> Leila Gómez, *op. cit.*, 136.

A pesar de la distancia, la actitud de la mujer del sur mexicano puede equipararse con la situación, y las estrategias propias del migrante de Sierra Leona del siguiente ejemplo:

### **La llegada**

Sin documentos, sin dinero, sin nada, se echó a caminar desde su aldea de Sierra Leona. La madre regó con agua sus primeras huellas, para darle suerte en el viaje. De los que con él salieron, ninguno llegó. Algunos fueron atrapados por la policía, y otros fueron comidos por la arena o la mar. Pero él ha conseguido entrar en Barcelona. Junto a otros sobrevivientes de otras odiseas, hace noche en la plaza Cataluña. Yace sobre el suelo de piedra, cara al cielo. En el cielo, que poco se ve, busca sus estrellas. Aquí no están. Quisiera dormir, pero nunca se apagan las luces de la ciudad. Aquí la noche es día también (*Bt*, 212).

Mientras la mujer mexicana se encomienda a sus santos, la madre del migrante africano practica un ritual para atraer la suerte. Las dos adaptan sus creencias, no sólo para sobrevivir en el viaje, sino también para incorporarse a ese otro mundo (entrar en la modernidad, diría Canclini), a la ciudad que promete una vida mejor, ya sea Barcelona o Los Ángeles; urbes que, por lo pronto, sólo ofrecen la incertidumbre de la indigencia para los indocumentados.

Estos desplazados económicos, propios de la globalización, mucho tienen en común con los exiliados (desplazados políticos), o los desplazados de guerra; quienes para mantener el vínculo con la patria, el lugar en que crecieron y tejieron los primeros lazos afectivos, utilizan la imaginación, además de ciertos efectos personales para recordar, los cuales también se vuelven puentes hacia el pasado. Tal es el caso de la siguiente ventana donde la microhistoria, la historia íntima de dos amigas, se ve marcada por la guerra civil, acontecimiento de gran repercusión para el devenir de España. Aquí lo particular se inserta

en lo universal, lo que le da a este último otro sentido, un significado vital que la historiografía muchas veces deja de lado:

### **La trama del tiempo**

Tenía cinco años cuando se fue. Creció en otro país, habló otra lengua. Cuando regresó, ya había vivido mucha vida.

Felisa Ortega llegó a la ciudad de Bilbao, subió a lo alto del monte Artxanda y anduvo el camino, que no había olvidado, hacia la casa que había sido su casa.

Todo le parecía pequeño, encogido por los años; y le daba vergüenza que los vecinos escucharan los golpes de tambor que le sacudían el pecho.

No encontró su triciclo, ni los sillones de mimbre de colores, ni la mesa de la cocina donde su madre, que le leía cuentos, había cortado de un tizeretazo al lobo que la hacía llorar. Tampoco encontró el balcón, desde donde había visto los aviones alemanes que iban a bombardear Guernica.

Al rato, los vecinos se animaron a decírselo: no, esta casa no era su casa. Su casa había sido aniquilada. Ésta que ella estaba viendo se había construido sobre las ruinas.

Entonces, alguien apareció, desde el fondo del tiempo. Alguien que dijo:

–*Soy Elena.*

Se gastaron abrazándose.

Mucho habían corrido, juntas, en aquellas arboledas de la infancia.

Y dijo Elena:

–*Tengo algo para ti.*

Y le trajo una fuente de porcelana blanca, con dibujos azules.

Felisa la reconoció. Su madre ofrecía, en esa fuente, las galletitas de avellanas que hacía para todos.

Elena la había encontrado, intacta, entre los escombros, y se la había guardado durante cincuenta y ocho años. (*Bt*, 216).

Felisa, ciudadana de un país no reconocido, el País Vasco, echó mano de la memoria para mantener el vínculo con la infancia; mientras su amiga Elena atesoró una fuente que, más allá de todo valor de uso, sirvió para conservar los lazos afectivos con aquella compañera de niñez. Por otra parte, el trasfondo contiene toda la embestida “moderna”, la industrialización de Bilbao durante el franquismo mientras el euskera fue casi prohibido,

pues se “llegaba a aconsejar personalmente a los padres que, por el bien de sus hijos, dejaran de hablar[lo] en sus familias”.<sup>112</sup>

Así pues, la memoria y los objetos se vuelven rituales, instrumentos contingentes de espacios y tiempos diferentes, los cuales ayudan en la reconversión del significado; a la vez sirven como estrategias para entablar y mantener los vínculos con el otro y con el lugar de origen, más allá “de toda significación imaginaria central [hegemónica] que rigen en un momento dado la representación”,<sup>113</sup> ya sea de una colectividad o del individuo.

Como se intentó demostrar en este apartado, la narrativa de Eduardo Galeano echa mano de la hibridez para cuestionar ciertos paradigmas propios de la modernidad (desarrollo-subdesarrollo, opresores-oprimidos, etcétera), con el fin de redibujar, desde el universo narrativo, el “*mapping* cognitivo”<sup>114</sup> del mundo, siempre con la intención de construir una unidad imaginaria, más allá de toda fragmentación elaborada a partir de principios religiosos, culturales o raciales, donde el individuo ya no sea el héroe problemático arrojado al abismo, sino un ser social cuyas capacidades se potencialicen con y para los otros, pero este último tema se abordará en las siguientes páginas.

### **3.3 La Multitud: del hombre fragmentado al héroe común**

Soledad, alienación,<sup>115</sup> desorientación, anomia,<sup>116</sup> extrañamiento, desarraigo, etcétera, son problemas abordados una y otra vez por la literatura del siglo XX. El desamparo del

---

<sup>112</sup> Ander Gurruchaga, *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, p. 324.

<sup>113</sup> Amaryll Chanady, *La hibridez como significación imaginaria*, p. 12.

<sup>114</sup> *Ibid*, p. 11.

<sup>115</sup> Dicho término refiere al sujeto que no ha alcanzado la autorrealización; a la pérdida de la fuerza esencial del hombre en el trabajo convertido en mercancía. “en esta sociedad, puesto que está fundada por el trabajo, todas las relaciones se hallan cosificadas y alienadas” [*cf.*, Walter Bruggen, *Diccionario de filosofía*].

hombre ante un mundo que se ha vuelto extraño es el tema del *Ulises, El hombre sin atributos, La metamorfosis*, donde los protagonistas ya no son héroes comparables con Fausto o Don Quijote (héroes problemáticos, diría Lukács), sino hombres cualquiera cuya vida se reduce a una simple anécdota, donde la más grande hazaña consiste en interrogarse sobre la propia existencia y descubrirse separados, escindidos de la sociedad, lo que conlleva un mayor aislamiento y la intensificación de la búsqueda interior, la exploración del yo, del individuo que se padece a sí mismo, “aventura” que sólo provoca aburrimiento (Moravia), desasosiego (Pessoa), náusea (Sartre).

Irene Martínez Sahuquillo afirma que “la novela de siglo XX resulta ser un arte tenso y desgarrado: porque refleja la crisis espiritual del hombre en el mundo moderno, porque es una novela de crisis, como la definió Ernesto Sábato, que, como tal, reproduce y amplifica los males que sufren los habitantes de la sociedad moderna”.<sup>117</sup>

Por su parte, Lucien Goldman<sup>118</sup> retoma las ideas de Lukács y la crítica de la economía política de Marx,<sup>119</sup> para elaborar la siguiente periodización de la novela, la cual va desde el héroe problemático hasta el personaje fragmentado.<sup>120</sup>

---

<sup>116</sup> Significa ausencia de ley, “los hechos de anomia se sitúan allí donde de una manera brutal e inspirada, se establecen cortocircuitos entre diversos discursos –político, literario, etcétera-, provocando configuraciones inéditas, aún no conceptualizadas, siempre perecederas” [cf., J. Ferrer Mora, *Diccionario de filosofía*].

<sup>117</sup> Irene Martínez Sahuquillo, “Anomia, extrañamiento y desarraigo en la literatura del siglo xx: un análisis sociológico”, en *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 84, p. 229.

<sup>118</sup> cf., Lucien Goldman, “La rebelión de las letras y de las artes en las civilizaciones avanzadas”, en *La creación cultural en la sociedad moderna*.

<sup>119</sup> Toda sociedad entabla una relación triangular (hombre-mundo-valor). En el capitalismo se impone ante todo el valor de cambio, mientras el valor de uso (valor auténtico) es relegado a un plano secundario, incluso al olvido.

<sup>120</sup> Conforme la división más aceptada del proceso de mundialización (difusión del pensamiento occidental y su modo de producción capitalista), las etapas mencionadas en el cuadro pueden definirse de la siguiente manera:

	Etapa	Personaje	Propósito
1	Capitalismo liberal	Héroe problemático	Persigue la salvación individual (valores auténticos)
2	Imperialismo	Común, Anecdótico	Conciente de la ausencia de salvación
3	Resistencia	Colectividad	Busca respuestas a partir de los grupos sociales
4	Sociedad de consumo (especulación)	Fragmentado (el individuo no es necesario)	Intenta adaptarse a la realidad (ya no busca superarla)

En las primeras tres etapas, la novela busca la totalidad, crea mundos con situaciones y problemáticas específicas, articuladas de manera tal que el todo sea mucho más que la simple suma de las partes; es decir “el hombre problemático y marginal de la sociedad individualista, víctima de la reificación y de la mediación, corresponde al nivel estético del héroe novelesco, personaje ‘demoníaco’ caracterizado por una búsqueda perpetua de valores auténticos (cualitativos): la forma novelesca [...] nos parece ser, en efecto, la transposición sobre el plano literario de la vida cotidiana en la sociedad individualista

---

**Capitalismo liberal:** comienza con el descubrimiento de América y termina en a finales del siglo XIX o principios del XX, en lo que se conoce como la segunda revolución industrial (las máquinas funcionan a partir de la electricidad y el petróleo).

**Imperialismo:** abarca las primeras décadas del siglo XX hasta los años setenta, el camino de la segunda a la tercera revolución industrial. Comprende la depresión de los 30's, las dos grandes guerras, el auge y la caída del estado de bienestar.

**Resistencia:** etapa del siglo XX donde el pensamiento socialista cobró mayor relevancia. Se escribieron obras que pretendían sustituir el individuo por la colectividad (*Los Thibault* de Roger Martin du Gard, *Los Buddenbrook* de Thomas Mann, *La saga de los Forsyte* de John Galsworthy, *La condición humana* de Malraux).

**Sociedad de consumo:** se inicia en las décadas de los setenta y ochenta. Esta etapa implica un desarrollo jamás visto en las tecnologías de información y comunicación (tercera revolución industrial), pero paradójicamente acarrea un aislamiento del individuo y la reducción de conciencia.

nacida de la producción para el mercado”.<sup>121</sup> En estos periodos se problematiza el fracaso del ideal humanístico propio de la modernidad, el cual consiste en el desarrollo omnilateral (todas las potencialidades) del hombre, pero con una diferencia fundamental: mientras el primero y tercero creen posible la salvación, aunque por distintas vías, el segundo no halla otro fin a la angustia más que la muerte.

El cuarto punto se refiere a la etapa (pos)moderna, donde el individuo ya no es un elemento esencial de la sociedad, los hombres no valen por sí mismos (por el simple hecho de ser hombres); ahora se asumen como “recursos” humanos que generan el 10% de la riqueza, mientras el otro 90% proviene de la especulación.<sup>122</sup> En otras palabras, el discurso humanístico es sustituido por el económico; no se busca el desarrollo del individuo sino su rendimiento. La idea de totalidad persiste, aunque la preocupación central no es el hombre sino el mercado: los mayores beneficios al menor costo posible.

Lo anterior deviene en la concepción del hombre y del mundo fragmentado, donde todas las realidades parecen piezas de un mosaico desarmado que ya no se sabe cómo reensamblar; donde los valores, certezas, sentimientos, relaciones con el Otro, e incluso la experiencia propia son provisionales. “Hoy ya no se piensa en la realidad, ya no se intenta transformarla, 'cambiar el mundo', sino que se vive en el presente: aquí y ahora”.<sup>123</sup> En otras palabras, toda referencia ética, filosófica, moral, estética, política e, incluso económica, salta hecha pedazos.

---

<sup>121</sup> José Manuel Guzmán Díaz, “Panorama de las teorías sociológicas de la novela” en *Cultura y representaciones sociales*, núm. 5, p. 110.

<sup>122</sup> cf. Eric Toussain, “Mundialización financiera en crisis” en *La bolsa o la vida*.

<sup>123</sup> João Batista Libanio, “Globalización y Fragmentación”, en [www.provid.org.co/libaino](http://www.provid.org.co/libaino) (vi: 25 de febrero, 2012).

Con base en lo hasta aquí mencionado, y debido a que Goldman sugiere observar al texto literario como una estructura significativa que remite de forma directa a la realidad social, parecería imposible concebir a principios del siglo XXI una obra con pretensiones de totalidad, habitada por personajes problemáticos que reflejen esa búsqueda de sentido individual o colectivo, y además proponga una vía llena de esperanza para transformar el mundo extraliterario. Pero es justo en este contexto que surge la obra de Eduardo Galeano, la cual funciona como invitación a construir desde la palabra, un camino alternativo a esa resignación que se presenta disfrazada de destino. Un ejemplo de ello es la siguiente ventana donde se cuestiona al héroe, en tanto concepto y figura fundamental para la construcción del mundo literario e histórico, el cual sirve como referente para la interpretación del pasado, y a la vez, incide en el presente.

### **El héroe**

¿Cómo hubiera sido la guerra de Troya contada desde el punto de vista de un soldado anónimo? ¿Un griego de a pie, ignorado por los dioses y deseado nomás que por los buitres que sobrevuelan las batallas? ¿Un campesino metido a guerrero, cantado por nadie, por nadie esculpido? ¿Un hombre cualquiera, obligado a matar y sin el menor interés de morir por los ojos de Helena?

¿Habría presentido ese soldado lo que Eurípides confirmó después? ¿Qué Helena nunca estuvo en Troya, que sólo su sombra estuvo allí? ¿Que diez años de matanzas ocurrieron por una túnica vacía?

Y si ese soldado sobrevivió, ¿qué recordó?

Quién sabe.

Quizás el olor. El olor del dolor, y simplemente eso.

Tres mil años después de la caída de Troya, los corresponsales de guerra Robert Fisk y Fran Sevilla nos cuentan que las guerras huelen. Ellos han estado en varias, las han sufrido por dentro, y conocen ese olor de podredumbre, caliente, dulce, pegajoso, que se te mete por todos los poros y se te instala en el cuerpo.

Es una náusea que jamás te abandonará (*Esp*, 45).

Los primeros párrafos están constituidos con base en un encadenamiento de preguntas, nada inocentes desde luego, pues no sólo pretenden cuestionar las dimensiones ideológicas y legitimadoras de los relatos históricos (los cuales establecen una relación entre vencedores-vencidos, dominados-dominadores, buenos-malos), sino que se complejizan al buscar la palabra, los pensamientos, sentimientos y sensaciones del grupo subalterno dentro de la sociedad hegemónica (no se interesa por la versión de los troyanos sino por la de los griegos de a pie). Al igual que Eurípides, experto en satirizar y cuestionar a los héroes griegos, Galeano pretende resaltar el testimonio no de los “grandes hombres”, sino de los “héroes sin nombre” a partir de ciertas constantes desde la época helénica hasta la fecha: la guerra, el sufrimiento, los muertos olvidados y olvidables.

“Quizá el olor. El olor del dolor, y simplemente eso”. Esta aliteración deja de tener importancia, en tanto simple figura retórica, debido a la potencia significativa de la sinestesia, la cual sugiere que en un conflicto bélico el dolor no sólo se siente sino también se huele y, peor aún, es eterno, tal como afirman los corresponsales de guerra (quienes experimentan la misma sensación, a pesar de pertenecer a países distintos y de no intervenir de forma directa en el conflicto).

La ventana anterior sugiere que la heroicidad no se encuentra en las personas recordadas por la historia como triunfadoras, en nombre de quienes se levantan estatuas en cada plaza. El héroe verdadero es aquel que soporta la destrucción, el condenado a sobrevivir por el resto de los días con el aroma de la muerte y, sobre todo, con el presentimiento de que tanto padecer, destrucción y sufrimiento ha sido por una túnica vacía.

Según el DRAE, heroico es un adjetivo empleado para definir “personas famosas por sus hazañas o virtudes, y, por ext., también de las acciones”. Si esto es cierto, ¿cómo catalogar la actitud del poco conocido protagonista de la siguiente ventana?

### **El artillero**

El primer ministro de Israel tomó la decisión. Su ministro de Defensa la transmitió. El jefe de estado mayor explicó que iba a aplicar quimioterapia contra los palestinos, que son un cáncer. El general de brigada declaró el toque de queda. El coronel ordenó el arrasamiento de los caseríos y de los campos sembrados. El comandante de división envió los tanques y prohibió el ingreso de ambulancias. El capitán dictó la orden de fuego. El teniente mandó que el artillero disparara el primer misil.

Pero el artillero, ese artillero, no estaba. Yigal Bronner, último eslabón en la cadena de mandos, había sido enviado a prisión por negarse a la matanza (*BT*, 332).

Una sucesión de ocho órdenes, dadas por seres anónimos de los cuales sólo se conoce el cargo, delega la misión de exterminar el “cáncer” palestino al último anclaje de la cadena, un artillero cualquiera: Yigal Bronner, único personaje que aparece con nombre. Su actitud puede compararse con la de esos héroes libertarios que defienden y salvan multitudes, sólo que él no dirige una rebelión de masas sino su propia insurrección individual, aunque sí incide de manera crucial en la sobrevivencia de un pequeño poblado. Dicho acto heroico es castigado con prisión por el delito de negarse a obedecer sin cuestionar

Los acontecimientos narrados son verídicos (la realidad supera cualquier ficción). Este hecho es relevante debido a la decisión de nuestro héroe por hacer público su acto de resistencia, a través de una carta poco difundida pero dotada de gran calidad literaria, tal como se demuestra en el siguiente fragmento:

I'm the gunner. I'm the final small cog in the wheel of this sophisticated war machine. I am the last and least link in the chain of command. I am just supposed to obey orders. To reduce myself to stimulus-and-response. To hear the command "Fire!" and squeeze the trigger. To burn it into the awareness of every Palestinian. To complete the grand demarche. And do it all with the natural simplicity of a robot who senses nothing beyond the shaking of the tank as the shell is ejected from the gun barrel and flies to its target.

But as Brecht wrote further:

General, man is very useful  
He can fly, and he can kill.  
But he has one defect.  
He can think.<sup>124</sup>

Es inevitable ligar el caso del artillero israelí con el de Nepomuceno Moreno (integrante del llamado Movimiento por la Paz, asesinado en noviembre del 2011), pues el sonoreense también recitaba a Bertolt Brecht<sup>125</sup> en todo espacio donde denunciaba la desaparición de su hijo. En otras palabras, la literatura ayuda a resistir, aunque no es el único camino, tal como lo mostró aquel niño de la bicicleta:

### **Las edades de Iqbal**

En Pakistán, como en otros países, la esclavitud sobrevive.  
Los niños pobres son objetos descartables.  
Cuando Iqbal Masih tenía cuatro años, sus padres lo vendieron por quince dólares.  
Lo compró un fabricante de alfombras. Encadenado al telar, trabajaba catorce horas por día. A los diez años, Iqbal tenía espalda de jorobado y pulmones de viejo.

---

<sup>124</sup>La carta completa puede consultarse en: [wri-irg.org./node/4478](http://wri-irg.org./node/4478). Es interesante señalar que, hasta antes del conflicto, Yigal Bronner era profesor de literatura del sur de Asia en la Universidad de Tel Aviv.

<sup>125</sup>Según Enrique Medina, en "Es Niemöller, no Brecht", artículo publicado por [rebelión.org](http://rebelión.org), el autor del poema es Martin Niemöller, pastor luterano alemán y activista a favor de la paz, quien recibió el premio Lenin en 1967.

Primero se llevaron a los judíos, pero como yo no era judío, no me importó. Después se llevaron a los comunistas, pero como yo no era comunista, tampoco me importó. Luego se llevaron a los obreros, pero como yo no era obrero tampoco me importó. Más tarde se llevaron a los intelectuales, pero como yo no era intelectual, tampoco me importó. Después siguieron con los curas, pero como yo no era cura, tampoco me importó. Ahora vienen a por mí, pero ya es demasiado tarde.

Entonces huyó y viajó y se convirtió en el portavoz de los niños esclavos de Pakistán.

En 1995, cuando tenía doce años, un balazo lo volteó de la bicicleta (*Esp*, 117).

En ocho oraciones Galeano sintetiza la vida de un esclavo de 12 años que decidió rebelarse, no por motivos individuales sino colectivos.<sup>126</sup> En esta ventana se cuestiona de manera directa a esa sociedad “moderna”, donde los niños no son personas sino objetos “descartables” que valen “quince dólares”, y pueden ser “encadenados” a su lugar de “trabajo”, encerrados en esa jaula de hierro descrita por Weber, con el único fin de alcanzar la máxima del sistema: “mayor beneficio al menor costo posible”. Pareciera que sólo hay dos alternativas, el sometimiento o la muerte, como lo sugiere el siguiente ejemplo de otro esclavo (pos)moderno.

### **Mano de obra**

Mohammed Ashraf no va a la escuela.

Desde que sale el sol hasta que asoma la luna, él corta, recorta, perfora, arma y cose pelotas de fútbol, que salen rodando de la aldea paquistaní de Umar Kot hacia los estadios del mundo.

Mohammed tiene once años. Hace esto desde los cinco. Si supiera leer, y leer en inglés, podría entender la inscripción que él pega en cada una de sus obras: *Esta pelota no ha sido fabricada por niños* (*Bt*, 58).

Los dos primeros párrafos presentan a Mohamed como un obrero común, igual a cualquier otro de los tantos que hay en el mundo, dedicado a trabajar de sol a sombra en alguna parte del Medio Oriente; pero los golpes narrativos caen como lluvia a partir del antepenúltimo renglón, cuando se menciona la edad, el tiempo que lleva en ese trabajo y la leyenda que él

---

<sup>126</sup> Sus andanzas han inspirado varias obras literarias, tales como *Iqbal Masih, lágrimas, sorpresas y coraje*, de Miguel Griot; *La historia de iqbal*, Francesco D’adamo; *La música del viento*, que Jordi Sierra dedicada a Iqbal.

mismo coloca en cada balón. Parfraseando a Cortázar, se diría que esta narración gana por k.o.

Si se analizan en conjunto las dos últimas ventanas, y además se investiga un poco sobre la vida del niño pakistaní, se descubrirá una paradoja digna de Franz Kafka o George Orwell: en 1994 Iqbal recibió el Premio Reebok de derechos humanos, pero ese mismo año dicha empresa fue acusada (junto con Nike y Adidas) de emplear mano de obra infantil.<sup>127</sup> Es decir, Masih se rebela, asume la voz colectiva y encuentra la muerte; Mohamed se somete, jura obediencia, sobrevive pero se deshumaniza. Tal parecería que la lección final se reduce a que la “libertad”, tan predicada por el sistema, consiste en elegir entre la muerte o las cadenas (aunque estas últimas sean otra forma de morir).

¿Pero qué pasa si se leen en conjunto todos esos pequeños relatos, llenos de indignación, que constituyen *Bocas del tiempo* y *Espejos*? ¿Qué pasa si juntamos el odio natural que, según Platón, los esclavos tienen por sus amos, la actitud de Mark Twain, la negativa a obedecer de los artilleros, los brazos extendidos del tren, la paciencia y sabiduría de los mayas, la persistencia de don Pedro y el Chaparro, la valentía de los migrantes de Sierra Leona y Oaxaca, los lazos inquebrantables de aquellas dos amigas que tanto se abrazaron al encontrarse, el heroísmo de incontables soldados anónimos como Yigal, y el candor de Masih?

---

<sup>127</sup> Según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (*International Labour Organization*, ILO), si se toma en cuenta sólo los países en vías de desarrollo, hay alrededor de 250 millones de niños de entre cinco y catorce años que son forzados a trabajar. 153 millones de esos niños viven en Asia, 80 millones en África y 17 millones en Latinoamérica. Muchos de ellos laboran en condiciones que hacen peligrar su desarrollo corporal, espiritual o emocional.

¿Qué sucede si en lugar de elaborar un personaje individual, fragmentado, quien no espera nada y ni siquiera problematiza el mundo, algún escritor decide (re)colectar esos fragmentos y construir un héroe colectivo lleno de preguntas incómodas, imaginación, creatividad, alegría de vivir, esperanza y, sobre todo con muchas propuestas para reforestar esos “desiertos del mundo y del alma”?<sup>128</sup>

Ocurre que aparece una obra como la de Galeano, la cual muestra y ofrece alternativas para resistir la actual etapa (pos)moderna, caracterizada por el fracaso de los grandes discursos en su intento por construir un mundo mejor, donde se exalta la individualidad y quedan en el olvido las bases que al hombre, ese ser desprovisto de fuerza, garras, rapidez, agilidad o pelambre, le permitieron sobrevivir por tanto tiempo.

### **¿Cómo pudimos?**

Ser boca o ser bocado, cazador o cazado. Ésa era la cuestión. Merecíamos desprecio, o a lo sumo lástima. En la intemperie enemiga, nadie nos respetaba y nadie nos temía. La noche y la selva nos daban terror. Éramos los bichos más vulnerables de la zoología terrestre, cachorros inútiles, adultos pocacosa, sin garras, ni grandes colmillos, ni patas veloces, ni olfato largo. Nuestra historia primera se nos pierde en la neblina. Según parece, estábamos dedicados no más que a partir piedras y a repartir garrotazos. Pero uno bien puede preguntarse: ¿No habremos sido capaces de sobrevivir, cuando sobrevivir era imposible, porque supimos defendernos juntos y compartir la comida? Esta humanidad de ahora, esta civilización del sálvese quien pueda y cada cual a lo suyo, ¿habría durado algo más que un ratito en el mundo? (*Esp*, 4).

Defendernos juntos y compartir, mismas claves resaltadas por Hard y Negri para elaborar el concepto de multitud: “el conjunto de todos los explotados y subyugados [...] que produce y reproduce [...] una realidad [basada] en la cooperación y desarrollada por los movimientos de hibridación invirtiendo la ilusión ideológica de que todos los humanos en

---

<sup>128</sup> *Patatas arriba, op. cit.*, p. 199.

las superficies globales del mercado mundial son intercambiables”.<sup>129</sup> Es decir, dejan a un lado los grandes proyectos racionales, que no dependen de un individuo en específico para su realización, pero depositan la confianza en el hombre y la palabra. Estos autores sostienen: “la posibilidad de cambiar el sistema para conseguir eliminar las desigualdades y las injusticias de partida, no sólo está al alcance de la gente, sino que radica en ella, en lo que ellos llaman multitud”.<sup>130</sup>

Hard y Negri desarrollan dicho concepto en las últimas veinte páginas de *Imperio* (2000), en 2004 aparece otro libro dedicado a ampliar esta idea (*Multitud*). Pese a ello, sus propuestas han sido seriamente criticadas por intelectuales de la talla de Claudio Albertani (*Las trampas del imperio*, s.f.), o Atilio Borón (*Imperio & imperialismo*, 2003); este último asegura, de manera irónica y a modo de descalificación: “El problema es que no sólo las referencias a la multitud son vagas. Michael Hardt reconoció, en una entrevista reciente, que en nuestro libro el concepto de multitud funciona más como un concepto poético que fáctico [...] Tiene razón en esto Hardt,<sup>131</sup> porque dicha noción es, sociológicamente hablando, completamente vacía, si bien es preciso reconocer que tiene una fuerza poética notable”.<sup>132</sup>

El politólogo argentino utiliza el adjetivo “poético” como forma de minimizar el camino de la creación (*poiesis*), en tanto vía para comprender el mundo, mientras pondera la senda sociológica (cuantificable, debido a su pretensión científica) como la mejor

---

<sup>129</sup> Michael Hardt y Antonio Negri, *op. cit.*, pp. 240-241.

<sup>130</sup> Roberto Gelado Marcos, “La multitud según Hardt y Negri: ¿ilusión o realidad?” en *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas (Colombia)*, No. 110, vol. 39, p. 17.

<sup>131</sup> Cabe recordar el hecho de que Michael Hardt se desempeña como teórico literario y cultural en la Universidad de Duke.

<sup>132</sup> Atilio Borón, *Imperio & imperialismo*, p. 103.

alternativa para racionalizar la interacción social. Pero si es precisamente en la (pos)modernidad donde se pregona el hecho de que la razón (incluso la razón instrumental) salta hecha pedazos, se fragmenta junto con todos los relatos que legitima, entonces, ¿por qué aferrarse a ella como única tabla de salvación?

Si se toma en cuenta que la creación artística es mezcla de razón, intuición y sensibilidad (elementos que ayudan a representar el individuo y la sociedad de una manera más integral), es válido utilizar la Multitud como concepto poético y aplicarlo al análisis de la obra literaria de Eduardo Galeano, cuyo objetivo consiste en coadyuvar a la comprensión, e incluso a la modificación de la realidad. Puede afirmarse que la Multitud, en tanto suma de subjetividades creativas y en resistencia, es el personaje principal en *Bocas del tiempo* y *Espejos: una historia casi universal*, ese héroe colectivo que lucha por transformar su entorno y dotarlo de un nuevo sentido, a través de ciertas constantes en la historia humana, que el autor uruguayo intenta comprimir de la siguiente manera:

### **Mapa del tiempo**

Hace unos cuatro mil quinientos millones de años, año más, año menos, una estrella enana escupió un planeta, que actualmente responde al nombre de Tierra.

Hace unos cuatro mil doscientos millones de años, la primera célula bebió el caldo del mar, y le gustó, y se duplicó para tener a quién convidar el trago.

Hace unos cuatro millones y pico de años, la mujer y el hombre, casi monos todavía, se alzaron sobre sus patas y se abrazaron, y por primera vez tuvieron la alegría y el pánico de verse, cara a cara, mientras estaban en eso.

Hace unos cuatrocientos cincuenta mil años, la mujer y el hombre frotaron dos piedras y encendieron el primer fuego, que los ayudó a pelear contra el miedo y el frío.

Hace unos trescientos mil años, la mujer y el hombre se dijeron las primeras palabras, y creyeron que podían entenderse.

Y en eso estamos, todavía: queriendo ser dos, muertos de miedo, muertos de frío, buscando palabras (*Bt*, 119).

En esta etapa de la sociedad que muchos catalogan como de consumo (para retomar los postulados de Lucien Goldman), donde el individuo es descartable, y su única alternativa consiste en adaptarse a la realidad para sobrevivir, Eduardo Galeano afirma que el “yo” se constituye de dos, de muchos, de todos aquellos en busca de esas palabras<sup>133</sup> que en los primeros días nos ayudaron a resistir: solidaridad, fraternidad, colectividad, creatividad, dignidad, hermandad, sensibilidad, fe en el otro, persistencia, razón, esperanza, memoria. Es decir, los conceptos y prácticas que las voces más autorizadas dan por perdidos pero, tal vez, en una búsqueda no tan profunda, todavía se encuentren escondidos por ahí, tal como lo sugiere la última ventana de *Espejos*:

### **Objetos perdidos**

El siglo veinte, que nació anunciando paz y justicia, murió bañado en sangre y dejó un mundo mucho más injusto que el que había encontrado.

El siglo veintiuno, que también nació anunciando paz y justicia, está siguiendo los pasos del siglo anterior.

Allá en mi infancia, yo estaba convencido de que a la luna iba a parar todo lo que en la tierra se perdía.

Sin embargo, los astronautas no han encontrado sueños peligrosos, ni promesas traicionadas, ni esperanzas rotas.

Si no están en la luna, ¿dónde están?

¿Será que en la tierra no se perdieron?

¿Será que en la tierra se escondieron? (*Esp*, 339).

---

<sup>133</sup> La literatura, en sí misma, es una búsqueda constante de palabras.

## Conclusiones

Hay dos aspectos evidentes en la obra de Eduardo Galeano: la estrecha relación entre literatura-contexto social, y su constante evolución en las formas de narrar el mundo extraliterario.

Tales hechos pueden apreciarse en el tránsito de la trilogía *Memoria del fuego* (donde se aborda el devenir de Latinoamérica desde la época prehispánica hasta la penúltima década del siglo XX. Todo ello permeado por los movimientos sociales de aquella época) a *Bocas del tiempo* y *Espejos: una historia casi universal*, trabajos en los cuales se deja de lado la problemática latinoamericana, con el fin de ampliar la búsqueda de una voz común, un nosotros colectivo, más allá de cualquier tipo de divisiones raciales o culturales, propias del contexto global; donde a veces se olvida que los lazos sociales no se basan en el valor de cambio, sino en tres aspectos evidentes pero, quizá por ello, poco estimados: tenemos el mismo origen biológico, vivimos en el mismo mundo y compartimos el mismo patrimonio cultural.

Con el fin de alcanzar dicho objetivo, en los dos libros aquí analizados se someten a revisión ciertos conceptos tales como progreso, modernidad, imperialismo, hegemonía, subalterno, futuro, héroe, poder, etcétera. Categorías que han fungido como pilares del desarrollo de la civilización moderna; a la vez que se cuestiona la historia en tanto versión legítima sobre el pasado, con el fin de devolverle su valor literario, original, popular e incluyente, donde la palabra de los otros y la propia se funden en el espacio narrativo

(tercer espacio), un lugar literario pero no irreal, en el que el ayer resuena y resignifica el presente. Aquí el pluralismo no conlleva la pérdida del sentido sino su reconstrucción.

También se pone al descubierto el papel del historiador o intelectual, en tanto encargado de legitimar el sistema de dominación en el que descansa el proyecto civilizatorio conocido como modernidad. Al mismo tiempo se muestran esos intentos, tanto individuales como colectivos, por resistir las estrategias de opresión, los horrores del mundo que “no son injusticias sociales sino parte de un sistema que está profundamente equivocado”.<sup>134</sup>

El ejercicio narrativo de Galeano también arroja luz a la relación entre poder-sobre y poder-hacer; problemática presente a lo largo de sus dos libros, los cuales funcionan como ventanas para mirar dicha relación incluso en los mínimos aspectos cotidianos. Mientras el primer tipo de poder busca el control de la vida en todos los niveles (político, cultural, económico, social, etcétera), el segundo concibe la aventura humana como creación, como fiesta en constante cambio, con el objetivo de evadir y agrietar cualquier especie de dominación. De esta manera, el mundo narrativo de *Bocas del tiempo* y *Espejos* articula las historias de infinidad de personas (reales o imaginarias), a lo largo del espacio y del tiempo, con el fin de dotarlas de un sentido que ayude a construir respuestas y alternativas coherentes para las inquietudes (sociales, culturales, políticas, estéticas, etcétera) del lector contemporáneo.

---

<sup>134</sup> John Howollay, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, p. 6.

En los dos libros aquí analizados, Eduardo Galeano traslada las narraciones de su entorno local y lo inserta en el contexto global, vuelve la experiencia cotidiana e individual algo trascendente y colectivo. Su intención es crear un mundo literario donde, por lo menos el lector, deje ver al Otro como judío, musulmán, cristiano, blanco, negro, etcétera, y se asuma como ser humano en continua relación con todos los seres vivos, porque el Otro es distinto pero igual a mí.

La hibridez y fragmentación están presentes no sólo como estrategias narrativas, sino también como categorías socioculturales para transgredir el espacio y el tiempo, en tanto fronteras físicas y conceptuales. A su vez ayudan a crear un personaje colectivo, la Multitud (con la esperanza que el universo hecho de letras incida en el ámbito extraliterario), conformado de todos esos actos de resistencia y rebeldía contra las estructuras que perpetúan la desigualdad e injusticia.

La Multitud, en tanto personaje literario, realiza dos funciones: cuestiona una parte de la tradición moderna (el héroe problemático que deviene un individuo común), y pone en duda la idea de hombre fragmentado, quien ya no busca superar la realidad sino sólo adaptarse, sobrevivir al mundo vertiginoso, efímero y sin sentido.

Eduardo Galeano afirma que hay héroes literarios pero habitan en la realidad, que aún en esta época de irremediable erosión del significado es posible encontrar actos heroicos, personajes comunes quienes, a través de sus hazañas ofrecen interpretaciones compartidas del mundo, y contribuyen a construir comunidades de sentido; lo cual hace

posible sentirse hermanos de todos aquellos nacidos en otro espacio y otro tiempo, pero a pesar de ello son contemporáneos nuestros; son nuestra boca y nuestros espejos.

Al final de cuentas para eso sirve la palabra y la literatura, para crear y confirmar lazos, para no olvidarnos que estamos hechos de barro y también de tiempo; para recordar, es decir, para volver a pasar por el corazón.

## **Bibliografía:**

### **Obras de Eduardo Galeano**

*Bocas del tiempo*, México: Siglo XXI, 2004.

*Días y noches de amor y de guerra*, Habana: Casa de las Américas, 1978.

*El fútbol a sol y a sombra*, México: Siglo XXI, primera edición 1995, sexta edición aumentada 2004.

*El libro de los abrazos*, México: Siglo XXI, primera edición 2000, cuarta edición 2003.

*La canción de nosotros*, Buenos Aires: Hermes, 1975.

*Las palabras andantes*, México: Siglo XXI, 1993.

*Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI, primera edición 1971, septuagesimosexta edición, revisada y corregida, 2004.

“Los mapas del alma no tienen fronteras”, en <http://wordsinresistance.wordpress.com> (vi: 10 de julio de 2009).

*Memoria del fuego I. Los nacimientos*, México: Siglo XXI, primera edición 1982, trigésima edición, 2002.

*Memoria del fuego II. Las caras y las máscaras*, México: Siglo XXI, primera edición 1984, vigesimoprimera edición 2002.

*Memoria del fuego III. El siglo del viento.* México: Siglo XXI, primera edición 1986, decimoctava edición 2004.

*Nosotros decimos NO, entrevistas y artículos, 1962-1987,* México: Siglo XXI, 1988.

*Patatas arriba. La escuela del mundo al revés,* México: Siglo XXI, primera edición 1998, séptima edición 2004.

*Ser como ellos y otros artículos,* México: Siglo XXI, primera edición 1992, séptima edición 2002.

## **Estudios sobre Eduardo Galeano**

Palaversich, Diana, *Silencio, voz y escritura en Eduardo Galeano,* Frankfurt – Madrid, Iberoamericana, 1995.

Riva, Hugo, *Memoria viviente de América Latina,* Buenos Aires, Lumen, 1996.

## **Otras obras consultadas**

Anónimo, “Eduardo Galeano recibe premio Stig Dagerman” en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/708257.html> (vi: 29 de octubre de 2010).

Argüelles, Rodrigo, *Del yo al nosotros: búsqueda de la voz y la identidad latinoamericana en la trilogía Memoria del fuego, de Eduardo Galeano,* Tesis. Licenciatura, 2008, (inédita).

Joao Batista Libanio, “Globalización y Fragmentación”, en [www.provid.org.co/libaino](http://www.provid.org.co/libaino) (vi: 25 de febrero, 2012).

- Baudrillard, Jean, *Cultura y simulacro*, Barcelona: Kairos, 1984.
- Bauman, Zygmunt, *Vida líquida*, Barcelona: Paidós, 2006.
- Bell, Daniel, *El fin de las ideologías*, Madrid: Ed. tecnos, 1964.
- Beristáin, Helena, *Alusión, referencialidad, intertextualidad*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1996.
- , *Diccionario de retórica y poética*, México: Porrúa, 2000, p. 271.
- Atilio Borón, *Imperio & imperialismo*, México: Itaca, 2003.
- Brom, Juan, *Para comprender la historia*, México: Grijalbo, 2003.
- Brugger, Walter, *Diccionario de filosofía*, Barcelona: Herder, 2005.
- Caballero, Carlos, “De Fukuyama a Huntington o la legitimación del etnocidio”, en [http://www.robertexto.com/archivo10/de\\_fukuyama.htm](http://www.robertexto.com/archivo10/de_fukuyama.htm) (vi: 22 de agosto de 2010).
- Casalla, Mario C., *América Latina en perspectiva: dramas del pasado, huellas del presente*, Buenos Aires: Fundación OSDE: Altamira, 2003.
- Castro-Gómez Santiago y Eduardo Mendieta (coordinadores), *Teorías sin disciplina latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México: University of San Francisco, Porrúa, 1998.
- Campra, Rosalba, *La identidad y La máscara*, México: Siglo XXI, 1998.
- Canto-Sperber, Monique, *Diccionario de ética y filosofía moral*, México: FCE, 2001.

- Chanady, Amaryll, *La hibridez como significación imaginaria*, en <http://lasa.international.pitt.edu/LASA97/chanady.pdf> (vi: 12 de enero de 2012).
- Connor, Steven, *Postmodernist culture an introduction to theories of the contemporary*, Oxford: Blackwell, 1997.
- Derrida, Jacques, *Espectros de Marx*, Madrid: Editorial Trotta, 1995.
- Dussel, Enrique, *Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la Modernidad*, en <http://es.scribd.com/doc/36617904/Enrique-Dussel-Meditaciones-Anti-cartesianas-Copia> (vi: 15 de octubre de 2011).
- Eagleton, Terry, *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires : Paidos SAICF ; México : Paidos, 1997.
- Eliade, Mircea, *Aspectos del mito*, México: Paidós, 2000.
- , *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona; México: Paidos, 1998.
- Ferreter Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Barcelona: Ariel, 2004.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid: La piqueta, 1992.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el ultimo hombre*, México: Editorial Planeta, 1992.
- Gallido, Luciano, *Diccionario de sociología*, México: Siglo XXI, 2005.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo, c1990.

- Roberto Gelado Marcos, “La multitud según Hardt y Negri: ¿ilusión o realidad?” en *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas (Colombia)*, núm. 110, vol. 39.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Goldman, Lucien, *La creación cultural en la sociedad moderna*, Barcelona: Fontamara, 1980.
- Gómez Castro, Santiago [et al.], *Pensar (en) los intersticios, teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Santa fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- González y González, Luis, *Obras 1 (segunda parte)*, México: El Colegio Nacional, 2002.
- Gurruchaga, Andrés, *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Barcelona: Anthropos, 1985.
- Guzmán Díaz, José Manuel, “Panorama de las teorías sociológicas de la novela” en *Cultura y representaciones sociales*, núm. 5, p. 110.
- Echeverría, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, México: Era: UNAM, 1998.
- Hobsbawm, Eric John Ernest, *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Barcelona: Critica, 2000.
- Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*, Barcelona: El Viejo Topo, 2002.

Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, México: Paidós, 2005.

Jameson, Frederic, *El posmodernismo o la lógica cultural de capitalismo avanzado*, Barcelona: Paidós, 1991.

Laercio, Diógenes de, *Vidas de los filósofos más ilustres*, México: Porrúa, 1984.

Lyotard, Jean Francois, *La condición posmoderna: informe sobre el saber*, Madrid: Cátedra, 1984.

Martínez Sahuquillo, Irene, “Anomia, extrañamiento y desarraigo en la literatura del siglo xx: un análisis sociológico”, en *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 84.

Negri, Antonio y Michael Hardt, *Imperio*, Barcelona; México: Paidós, 2005.

—, *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, España; Random House Mondadori : Debate, 2004.

Nouschi, Marc, *Historia del siglo XX: todos los mundos, el mundo*, Madrid: Cátedra, 1996.

Nudelman, Ricardo, *Diccionario de política latinoamericana del siglo XX*, México: Océano, 2001.

Pierre, Michel, *Un siglo en imágenes*, tomo VIII y IX, Barcelona, Ediciones B, 2000.

- Salazar Carreón, Luis, *El síndrome de Platón: ¿Hobbes o Espinoza?*, México: UAM, 1997.
- Seydel, Ute, *Narrar historia(s): la ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa (un acercamiento transdisciplinario a la ficción histórica)*, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main : Vervuert, 2007.
- Szurmuk Mónica y Robert Mckee Irgwin (coordinadores), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México: Siglo XXI, 2009.
- Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, México: FCE, 1973.
- Todorov, Tzvetan, *La conquista de América, el problema del otro*, México: Siglo XXI, 2003.
- Toro, Alfonso de (coordinador), *Cartografías y estrategias de la posmodernidad y la poscolonialidad en Latinoamérica*, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt Main, Vervuert, 2006.
- Toro, Fernando de (coordinador), *New Intersections*, Madrid: Iberoamericana, 2003.
- Toussaint, Eric, *La bolsa o la vida. La finanzas contra los pueblos*, Buenos Aires: UBA, 2004.
- Tresidder, Jack, *Diccionario de símbolos*, México: Grupo Editorial Tomo, 2003.
- Vázquez Montalbán, Manuel, *Panfleto desde el planeta de los simios*, Barcelona: Grijalbo, 1995.

Vayssière, Pierre, *Les révolutions d'Amérique latine*, Paris: Éditions du Seuil, 1991.

Young, Robert, *Postcolonialism, an historical introduction*, Oxford: Blackwell,  
2001.

Sin más, camaradas, quedo de ustedes y de la anarquía